

Al cuidado de la Armata Bianca

**LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS
EN MONTFORT Y EN EL DIA DE HOY**

Extrato de la tesis de licenciatura de:
Padre Andrea D'Ascanio ofm cap
En la Pontificia Facoltà Teologica Marianum en Roma

Al cuidado de:
ARMATA BIANCA
Via S.Apollonia, 8 Cas. Post. 135
67100 L'Aquila (Italia)
www.armatabianca.org
avemaria@armatabianca.org

3° Edición
Bogotá, Agosto 22 de 2006 (Día de la Virgen María Reina)



Diócesis de Ibarra

LICENCIA ECLESIAÍSTICA

De acuerdo con el canon 827, §3, el Reverendo Padre Andrea D'Ascanio OFM.Cap. ha sometido a mi juicio el libro de su autoría: "Los apóstoles de los últimos tiempos en Montfort y en el día de hoy". Habiendo considerado atentamente el contenido de esta obra, supervisada por el Prof. Stefano De Fiores, no encuentro en ella nada contra la fe y la moral de la Iglesia Católica.

Creo, por otra parte, que la obra puede ayudar a difundir eficazmente la devoción a la Virgen Santísima según los escritos de San Luis María Grignon de Montfort, y dar un aporte positivo en temas controvertidos de la mariología y la escatología, sobre los que no pocas veces existe alguna confusión entre los fieles.

Por todo lo anterior, tengo a bien conceder el permiso para que pueda publicarse este libro.

Ibarra, 9 de Diciembre 2004.


+ Julio Terán Dutari
Obispo de Ibarra



“Alzó lu3g□3l grit□M□t□tí□A
 3n l□ciud□d y dij□:
 “¡T□d□3l qu3 A3nt□c3l□p□r l□l3y
 y A□A3ng□l□□li□nz□, Ag□m3!”

(Del primer libro de los Macabeos 2, 27).

“T□d□Al□Abu3n□AA□c3rd□t3A
 3Ap□rcid□A3n 3l mund□criAti□n□,
 A□qu3 A□3ncu3ntr3n
 t□d□ví□3n pl3n□c□mb□t3
 □A□h□y□n □p□rt□d□d3 l□luch□
 □l□Ad3A3rt□Ay □l□AA□l3d□d3A
 v3ng□n y ún□nA□.
 F□rm3m□Ajunt□A
 b□j□l□b□nd3r□d3 l□cruz,
 un 3jércit□□lin3□d□y liA□□l□b□t□ll□,
 p□r□□t□c□r unid□A□l□A3n3mig□Ad3 Di□A
 qu3 y□h□n d□d□l□□l□rm□”

(San Luis María Grignon de Montfort, PE 29).

Introducción

San Luis María Grignon de Montfort, (1673-1716), es el único santo que se fija en el futuro de la Iglesia. Ningún otro, ni antes ni después, ha hablado de los apóstoles de los últimos tiempos que prepararán el retorno glorioso de Jesús sosteniendo la última batalla apocalíptica que precederá la llegada del Reino que Jesús nos hace pedir en el Padre Nuestro.

Creo urgente profundizar este argumento relejendo los escritos del Montfort a la luz de la Escritura, en los pasajes que tratan de los últimos tiempos, confrontándolos con los acontecimientos de Fátima y con las enseñanzas de Juan Pablo II, el más ilustre alférez eclesial de la consagración a Cristo a través de María según Montfort. De tales reflexiones han manado algunos interrogantes maravillosos y al mismo tiempo inquietantes:

- María “*pl[er]a l[ic]bz d[omi]ni d[omi]ni h[er]a triumf[er] J[esu]s Cri[st]o”* ¿*tr[an]véAd3 Au “t[er]món”!*, *Ad3cir “Au humild3A cl[er]o Ay Au Ap[er]br3Ahij[A]”*. El término usado por Monfort es “*3n-f[er]nt*”, que puede traducirse con “*hij[er]*” y “*niñ[er]*”: ¿se introducen los niños también entre estos “*p[er]óA[er]l3Ad3 l[A]últim[A]ti3mp[A]”*?

¹“... *Au t[er]món, Ad3cir, Au Ap[er]br3A3Acl[er]o Ay humild3Ahij[A] Aqu3 3l[A]Au[er]it[er]rá p[er]luch[er]. EA[A] Brán p3qu3ñ[A]y p[er]br3ABgún 3l mund[er] infim[A]Afr3nt3 [er]t[er]d[A]c[m]3l t[er]món, piA13d[A]y m[er]tr[er]t[er]d[A]c[m]3A3l t[er]món 3n c[er]mp[er]ción c[er]n [er]Ami3mbr[A]d3l cu3rp[er]” (VD 54).*

- ¿Éstos que estamos viviendo son los “últim□Ati3mp□A” a los que Montfort señala en el Tratado de la Verdadera Devoción hablando de las últimas crueles persecuciones del “di□bl□”²?

- Según Montfort, al final de los tiempos será el retorno con potencia de Jesús en “un diluvi□d3 Fu3g□” de Espíritu Santo, que transformará interiormente la humanidad, (PE 16); pero al mismo tiempo él también habla de otro fuego “qu3 r3ducirá □c3niz□At□d□l□ti3rr□” (PE 17): ¿se trata de dos manifestaciones seguidas, la una que construye los espíritus y la otra que destruye la materia? ¿O se trata de una ulterior llegada que desintegrará definitivamente la tierra, como algunos teólogos opinan? O todo se resumirá sólo en una intervención de Misericordia que no destruya la tierra, pero la reengendra realizando “ci3l□Anu3v□Ay ti3rr□Anu3v□A”? (Is 65,17; 2Pt 3,13).

Un vivo gracias al prof. Stefano De Fiore que ha tenido la paciencia de conducirme en mis búsquedas y reflexiones.

² “S□br3 t□d□□3A□Aúltim□Ay cru3l3Ap3r□Bcuci□n3Ad3l di□bl□, qu3 irán cr3ci3nd□t□d□Al□A di□Ah□A□3l r3in□d□d3l AnticriA□ d3b3 r33rir□B l□prim3r□y c3l3br3 pr□3ci□y m□dición pr□nunci□d□p□r Di□A3n 3l p□r□l□t3rr3n□l 3n c□ntr□d3 l□B3rpi3nt3” (VD 51)

Abreviaciones

Siglas adoptadas por las citas de las obras del Montfort:

ACM A	Los Adjuntos de la Compañía de María
AES	El amor de la Eterna Sabiduría
L	Cartas
LAC	Carta a los Amigos de la Cruz
PE	Oración Ardiente
RM	Regla de los Sacerdotes de la Compañía de María
SMR	El Secreto Maravilloso del S. Rosario
SM	El Secreto de María
VD	Tratado de la Verdadera Devoción a María
SPS	Reglas por el santo peregrinaje a Nuestra Señora de Seamus hecho por los penitentes para pedirle a Dios buenos misioneros.

Capítulo 1

Los “últimos tiempos” según San Luis María Grignon de Montfort

1. Los “últimos tiempos” en los escritos del Montfort

P. Lhomeau en su escrito del 1919³, comenta sobre los apóstoles de los últimos tiempos según Montfort, y sintetiza así lo que la Iglesia entiende por “últimos tiempos”:

“El l3ngu3 criAi n d 3l n mbr3 d3 “últim Ati3mp A” un p3rí d d3 un dur ción An dud ind3t3rmin d qu3 pu3d3 c mpr3nd3r ñ A Agl A p3r, 3n 3l qu3 l A c tá A tr f3A l A c nt3cimi3nt A d3 cu lqui3r gén3r, p r t icu l m3nt3 l Alut Ad3 l Igl3 A, AuAc íd Ay AuAtriunf A 3n fin, t d t3ndrá un c ráct3r 3xtr3m y, p r A d3cir, t3rmin l, qu3 pr3p r rá l Abgund ll3g d d3 CriA (...) EA 3A l qu3 n A tr A ll m m A “p ru A”. EA vu3lt d3 CriA 3A3l bj3t d3 nu3Atr f3 y 3l M 3Atr miAm n Ah m nd d v3l r y 3A3r (...). Su f3ch AB m nti3n3 c m Abcr3t d3Di A”⁴.

³ A. LHOMEAU, *L Vi3rg3 M ri3 3t l3AApôtr3Ad3Ad3rni3rAt3mpAd pr3Al3 B. L uiAM ri3 d3 M nt f rt*, Tours, Mame 1919.

⁴ *ibid.*

Montfort, profeta de la mirada de águila, recuerda de cerca que el evangelista Juan, ha “visto” y vivido dramáticamente en el espíritu estos acontecimientos y ha hecho de ello la base de su imposición teológica y apostólica: “*En 3A Aúltim A3mp A Di A qui 3r 3 r 3v 3l r pu 3A y m nif 3A r M rí r br m 3Ar d 3 Au m n A...*” (VD 50). Así, en el Tratado de la Verdadera Devoción, inicia la sección contemplando lo relativo a la acción de María en preparación a la llegada del reino de Jesús.

Como Jesús llevó a sus apóstoles predilectos sobre la montaña de la transfiguración para abrirles los horizontes del espíritu, así María conduce a su apóstol sobre la cima de la sublime Montaña que es Ella misma, para hacerle vivir la trasfigurante experiencia de los apóstoles de los últimos tiempos⁵.

En lo alto de esta “*M nt ñ*” Montfort es insertado en la dimensión de Fuego de los máximos Profetas, en particular la del apóstol Juan: como éste vio la lucha de los Ángeles en cielo (Ap 12,7-9), así Montfort ve y vive con dramática realidad la lucha de los hombres sobre la tierra, “*l d 3A 3nd 3nci d 3 B 3li*” y “la descendencia de María” (PE 15). Es la última lucha de María-Iglesia contra el “*dr gón d 3 l A A 3t 3 c b 3z Ay di 3z cu 3rn A*” (Ap 12,3), que acabará con la victoria de Cristo y María sobre el “*gr n dv 3r A rí*” y con la instauración del reino del Padre.

Juan Bautista ha preparado el camino a Jesús. San Luis María Grignon “*tr vé A d 3 M rí r c n M rí r 3n M rí r y p r M rí r*” (VD 257) prepara últimamente el camino a la segunda llegada de Jesús “*c n gr n p t 3nci*” (Mt 24): la “potencia” es un atributo específico de Dios Padre y, en la Oración Ardiente, Montfort se dirige

⁵ “*S br 3 3l Agnific d d 3 l A ch bi 3n v 3ntur nz A S br 3 3A m nt ñ d 3 Di A A Brán tr n A figur d Ac n Cri A c m A br 3 3l T b r; m rí rán c n él c m c br 3 3l C Iv rí r; A 3n d 3rán r ci 3l c n él c m A br 3 3l m nt 3 d 3 l A Iv A*” (PE 25).

nos de Espíritu Santo y María” que destruirán el pecado y establecerán el Reino de Cristo (SM 58-59).

En la “Oración Ardiente” (1712-13) el santo no menciona la segunda llegada de Jesús, pero subraya la acción del Espíritu Santo en los tiempos futuros y la espiritualidad apostólica de los misioneros de la Compañía de María.

En el “Tratado de la Verdadera Devoción” (1712) se habla expresamente (VD 35, 50, 54, 58) de la obra y la espiritualidad de los apóstoles de los últimos tiempos, la segunda llegada de Cristo y su reino en el mundo, el papel del Espíritu Santo y María. El diluvio de fuego no es mencionado para nada, pero es como interiorizado y visto en sus efectos: los apóstoles son como fuego ardiente y son poseídos por el Espíritu.

En otros pasos de la misma obra, la perspectiva del futuro reaparece bajo diferentes formas: habla de la diferencia entre la primera y la segunda llegada de Jesús, (VD 1,13 22,158); describe la participación de los laicos, hombres y mujeres, en la lucha contra el diablo y la preparación del reino de Cristo (VD 113,114); prevé un tiempo precioso en el cual María reinará sobre los corazones para “*Am3t3rl□Ap13n□m3nt3 □l imp3ri□d3 Au gr□n y únic□J3AúA*” (VD 217)⁶.

3. Escenario de los últimos tiempos

La visión del Montfort sobre los últimos tiempos se desarrolla en cuatro fases de las que podemos indicar esquemáticamente las características; los términos de principio y fin de cada fase no están bien definidos, pero tienden bastante a desarrollarse con mutuo influjo. A él no interesa describir las etapas cronológicas de este pro-

⁶ Cfr S. DE FIORES, “*D3rni3rAt3mpA*” *Dicci□n□ri□d3 3Apiritu□lid□d m□nf□ri□n□ b□j□l□di- r3cci3n d3 S. D3 Fi□r3A* Novalis, Ottawa, 1994, 346-367.

ceso escatológico, bastante más le preocupa sacudir a los hermanos porque se empeñen en luchar contra el mal que ve cada vez más próximo y apremiante.

Primera fase: El santo ve la situación trágica en que se encuentra la Iglesia y le pide a Dios su intervención, antes de que “*t□d□A□ c□n□vi3rt□3n ruin□A*”:

“*¿Ac□A□n□3Av3rd□d qu3 c□A□ t□d□Al□Acrici□n□Atr□ici□n□n l□f3 pr□m3tid□□J3Aucrici□3n 3l b□utiAm□? ¿D3 dónD3 m□n□3A3 d3Ard3n univ3rA□I?*” (VD 127). “*EAti3mp□qu3 tú □ctú3A Abgún tu pr□m3A□ H□n vi□l□d□tu l3y, h□Aid□□b□n□d□n□d□ tu 3v□ng3li□, t□rr3nt3A d3 iniquid□d A□ 3xti3nd3n A□br3 l□ti3rr□y □tr□p3ll□n incluA□□tuA□3rv□A T□d□l□ti3rr□□A□ 3ncu3nr□□3n un 3A□d□d3pl□r□bl3, l□impi3d□d A□ A□3nt□□3n 3l tr□n□, tu A□ntu□ri□□3Apr□f□n□d□y l□□b□min□ción 3A□a□junt□□l lug□r A□nt□ □S3ñ□r, Di□AjuA□, d3j□ráA3n tu c3l□, qu3 t□d□c□ig□3n ruin□A□ □S3 v□lv3rá t□d□□l fin□l c□m□ S□d□m□y G□m□rr□? S3guiráA A□3mpr3 c□ll□nd□y A□3mpr3 t3ndráAp□ci3nci□*”? (PE 5).

Segunda fase: Se pasa del reino del pecado al reino de Jesucristo, por intervención divina. Es la parte central de la visión de Montfort de la cual habla difusivamente en el Tratado de la Verdadera Devoción: el reino de Jesucristo se realizará aquí, sobre la tierra, gracias a la acción del Espíritu Santo, de María y de los apóstoles de los últimos tiempos:

“*P3r□3l p□d3r d3 M□rí□A□br3 t□d□Al□Ad3m□ni□Ar3Ap□l□nd3c3rá d3 m□d□p□rticul□r 3n l□A□últim□A□ti3mp□A□ cu□nd□ S□t□náA □Abch3 Au t□lón, 3Ad3cir □AuAp□br3A□Acl□v□ Ay humild3A hij□A□qu3 3ll□AuAcit□rá p□r□p□n3rl□A3n gu3rr□ EA□A(...) A□rán ric□A3n gr□ci□divin□, qu3 M□rí□l3A c□munic□rá 3n □bund□nci□, gr□nd3Ay 3l3v□d□A3n A□ntid□d*”

*d3lñnt3 d3 Di□A Aup3ri□r3A□c□d□cri□tur□p□r 3l c3l□v□
li3nt3, y □A fu3rt3m3nt3 A□A3nid□Ap□r l□ □yud□ d3 Di□A
qu3 c□n l□humild□d d3 AuAt□□n3A unid□A□M□rí□ piArán
l□c□b3z□d3l di□bl□y h□rán triunf□r □J3AucriA□*” (VD 54).

Tercera fase: Segunda venida. El reino de Jesucristo, con María y por medio de María, se realizará esencialmente “en los corazones”, en la intimidad de cada hombre:

*“Ah□r□ c□m□3l r3in□d3 J3AucriA□ll3g□rá princip□lm3nt3
□l c□r□zón, Aβgún □qu3ll□qu3 3Aá 3Arit□ “El r3in□d3 Di□A
3Aá d3ntr□d3 v□A□tr□A”, □A 3l r3in□d3 l□A□ntíAm□Virg3n
3Aá princip□lm3nt3 3n 3l int3ri□r d3l h□mbr3, 3Ad3cir 3n Au
□lm□”* (VD 38); *“t□rd3 qu3 t3mpr□n□, l□Virg3n A□nt□t3ndrá
máAqu3 nunc□hij□A A3rv□Ay 3Acl□v□Ad3l □m□r y, p□r t□
m3di□ J3AucriA□ mi □m□d□S3ñ□r; r3in□rá máAqu3 nunc□
3n l□Ac□r□z□n3A”* (VD 113); *¿“Cuánd□v3ndrá 3A ti3mp□di-
ch□A, 3n 3l qu3 l□divin□M□rí□r3in□rá c□m□du3ñ□y A□
b3r□n□ 3n l□Ac□r□z□n3A p□r□ Am3t3rl□A pl3n□m3nt3 □
imp3ri□d3 Au gr□nd3 y únic□J3AíA?”* (VD 217).

Cuarta fase: Se reconocen en la obra de Montfort dos perspectivas acerca de los últimos tiempos:

- una cristológica, en el Secreto de María y en el Tratado, en donde la visión es aquella de una venida de Cristo “p□r□r3in□r” sobre la tierra “y juzg□r □l□Aviv□Ay □l□Amu3rt□A”:

*“P□r m3di□d3 M□rí□S□ntíAm□ Di□Av3ndrá □r□v3z, c□m□
l□3Ap3r□t□d□l□Igl3A□, p□r□r3in□r p□r t□d□Ap□rt3Ay p□r□
juzg□r □viv□Ay mu3rt□A”* (SM 58).

- la otra, en la Oración Ardiente, se habla del Espíritu Santo que activará un “diluvi□d3 fu3g□y d3 juAici□”.

Se ha hablado mucho sobre qué sentido dar a las expresiones de Montfort acerca de la segunda y última venida de Jesús, que los teólogos han leído en diferentes y a veces contrastantes maneras. Según el más profundo comentarador de Montfort⁷ se trataría de dos diluvios, uno “*d3 fu3g d3 pur m*” que convertirá a cada hombre y después “*un fu3g divin d3 Au ir*” que “*r3ducirá 3n c3niz t d l ti3rr*”.

“*El r3in 3Ap3ci d3 Di AP dr3 duró h A 3l diluvi y c n cluyó c n un diluvi d3 gu El r3in d3 J3Aucrí t3rminó c n un diluvi d3 Angr3. P3r tu r3in, EApíritu d3l P dr3 y d3l Hij, c ntinú t d ví y t3rmin rá c n un diluvi d3 fu3g d3 m y d3 juAtici ¿Cuánd v3ndrá 3A3 diluvi d3 fu3g d3l m pur, qu3 d3b3 3nc3nd3r A br3 t d l ti3rr d3 m d t n dulc3 y v3h3m3nt3 p r infl m y c nv3rtir inclu A h A l AmuAulm n3A l Ap g n Ay l Ajudí AP N d AB AuAr3 Au c l r. Qu3 AB 3nci3nd pu3A3A3 divin fu3g, qu3 J3Aucrí A h v3nid tr Br A br3 l ti3rr, nt3Ad3 qu3 3A l3 tu ir qu3 r3ducirá 3n c3niz t d l ti3rr*” (PE 16-17).

A nuestro juicio las expresiones de Montfort se pueden leer bajo otra clave: “*3l divin fu3g d3 cól3r qu3 r3ducirá c3niz t d l ti3rr*” sería eliminado en caso de que los apóstoles de los últimos tiempos lograran provocar “*3l diluvi d3 fu3g d3l m pur*”. De esto hablaremos ampliamente más tarde.

4. La acción del Espíritu y de María en la fase final de la historia

En general los teólogos contemporáneos⁸ prefieren no detenerse sobre las temáticas propias de Montfort (fin de los tiempos, tri-

⁷ Cfr. S. DE FIORES, *El Espiritu S n t y M r i 3n l Aúltim Ati3mp ABgún S n LuiAM r i Grig-ni n d3 M nt f r t*, en *Cu d3rn AM n f r t i n* 44, 1986, 33; Id., voz “*D3rmi3rAti3mpA*”, *Dic-ci n r i*... cit., 350.

⁸ K. RAHNER, *Di ATrin c m fund m3nt rigin l y tr A:3nd3nt3 d3 l hi A r i d3 l A Tv*.

sección de la historia...), que consideran la escatología como algo que viene después de la muerte, el juicio final, sino que tienden a referirse a ella, en términos más actuales. De tal manera, que no es afrontado directamente el problema de la radical y extraordinaria transformación de la Iglesia y de la humanidad realizadas por el Espíritu y por María que Montfort ha descrito claramente en la Oración Ardiente, (PE 16) y en el Tratado (VD 217).

En general los mariólogos⁹ no afrontan el tema de María en relación a la fase final de la historia, pero los que más, como Laurentin y otros¹⁰, considerando a María “*pl3n m3nt3 c mpr m3tid 3n l dinámic d3 l hiA ri d3 l A Iv ción y 3n impulA 3Ac t ló-gic d3 l Igl3A*”, concluyen que Ella “*n pu3d3 Br j3n l 3A c t l gí fin*”¹¹.

Y si en el Lumen Gentium 62 se afirma que “*l m t3rnid d3 M ri dur An tr3gu (...) h A 3l p3rp3tu c r n mi3nt d3 t d Al A3l3gid A*”, Montfort es menos genérico, puntualizando claramente que María actuará en los últimos tiempos de manera excepcional hasta el punto que “*n p c A l m A3l3ct A A v l v3rán c pi A vivi3nt3Ad3 M ri*” (VD 217) gracias a la acción del Espíritu Santo:

*“Di AE Apiritu S nt qui3r3 f rm r AB d3ntr d3 l A3l3gid A
3n 3ll y p r m3di d3 3ll y l3 dic3: “Ech r íc3A 3n miA*

ción, 3n MyA3rium AlutiA, vol. III, Brescia, 1969, p. 414; K. BARTH, *Di3 ! irchlich3 D g-m ri9, I/ & Manchen* 1932, p. 360; B. FORTE, *Trinid d c m hiA ri*, Cinisello Balsamo, 1985; H. MÜLEN, *Un miA tic p3r An l Igl3A c m 3l miA3ri d3l EA piritu S nt 3n CriA y 3n l AcriA in A un p3r An 3n v ri Ap3r An A* Roma, 1968.

⁹ R. LAURENTIN, *Structur3 3t thé ígi3 d3 Luc I-II*, Paris, 1957; A. FEUILLET, *JéA3t A MLr3 d pr LA13Arécit Aluc nin3Ad3 l 3nf ne3 3t d pr LA int J3 n*, Paris 1974; X. PIKAZA, *El EA piritu S nt y M ri 3n l br d3 S. Luc A* en *Eph3m3rid3Am ri ígic* 3 28 (1978); *TOURON DEL PIE, M ri 3n l 3A ígí d3 Luc A 3n Eph3m3rid3Am ri ígic* 3 31 (1981); H.U. VON BALTHASAR, *T3 dr mm tic*, vol. 3: *L3 p3r An 3 d3l dr mm*, Milano, 1983.

¹⁰ Cfr, *Etud3 m ri 3A40* (1984) 35-90.

¹¹ *Ibid*, 89.

*3l3gid□A mi pr3dil3ct□y mi 3Ap□A, p□n l□r□iz d3 t□d□AtuA
 virtud3A3n miA3l3gid□A p□r□qu3 cr3zc□n d3 virtud 3n vir-
 tud y d3 gr□ci□3n gr□ci□ (...) R3pr□dúc3t3 p□r t□nt□3n miA
 3l3gid□A p□r□qu3 y□pu3d□v3r 3n 3ll□Ac□n íntim□□l3grí□
 l□Ar□íc3Ad3 tu f3 inv3ncibl3, d3 tu humild□d pr□fund□ d3 tu
 m□rtific□ción univ3rA□l, d3 tu □r□ción Aulim3, d3 tu c□ri-
 d□d □rdi3nt3, d3 tu firm3 3Ap3r□nz□y d3 t□d□AtuAvirtud3A ”
 (VD 34).*

Según Montfort estos “elegidos” serán los Apóstoles de los últimos tiempos que, gracias al diluvio de amor del Espíritu y con la colaboración de María, elevarán la calidad de la vida con una santidad más profunda y difundirán el Evangelio sobre toda la tierra. Gracias a ellos el reino del pecado será transformado en el reino de Jesucristo.

¿Cuáles serán las “signos” que caracterizarán los “últimos tiempos”? La Escritura ve cómo signos precursores de la parusía la expansión de la Iglesia (Mt 24,14), la conversión de Israel (Rm 11, 25-26), el enfriamiento de la fe (Lc 18,8) y la aparición del anticristo (2Tim 2, 3-11).

Montfort, en particular en el *Tr□r□d□d3 l□V3rd□d3r□D3v□ción*, también cuenta, entre tales signos, la presencia especial de dos Protagonistas celestiales, María y el Espíritu Santo como respuesta de Dios a la violenta acción de satanás. Los protagonistas terrenales serán los apóstoles de los últimos tiempos a los que María, a través de la consagración, comunicará la plenitud del fuego del Espíritu Santo. En ellos, María “*B r3pr□ducirá*” (VD 34) expresando toda su potencia que quebrantará el mal.

Capítulo II

El Espíritu Santo y María protagonistas celestiales en los Últimos Tiempos

“*El 3Apiritu d3 Mri 3A3l EApiritu d3 DiA*” (VD 258), por consiguiente es “una” su acción en los últimos tiempos. Para conocer el pensamiento de Montfort sobre la acción específica de cada uno de los dos protagonistas celestiales es oportuno examinar como él los describe en sus obras, sobre todo en el Tratado de la verdadera Devoción.

1. El Espíritu Santo y su relación con María en la obra de Montfort

¿Quién es el Espíritu Santo en las obras montfortanas? Es el artífice de la santidad elevada que realizará la ampliación de la Iglesia y transformará el mundo, de reino de pecado a Reino de Jesucristo, a través de los hijos llenos de su fuego que engendrará por medio de María. Con una original expresión Montfort habla del Espíritu Santo que, “*3Aéiril 3n DiA*”, es decir que en Dios no da origen a alguna Persona divina, en la Virgen traduce en actos la propia fecundidad (VD 20 y 21) engendrando a Cristo, su “*br m 3Ar*”, Dios hecho hombre. Siempre en María el Espíritu Santo engendra a todos los predestinados del Cuerpo místico (VD 140).

Para que los hombres puedan ser plasmados por la gracia es ante todo necesario que reconozcan su propia debilidad e indignidad. Esto sólo es posible con la luz del Espíritu (VD 79) que actúa de manera mucho más eficaz tanto cuanto el alma se asemeje a la humildísima María. En esto consiste la preciosidad de la devoción a María:

“Cñ l luz qu3 3l EApíritu Sñtñ t3 dñrá pñr m3diñ d3 Mñríñ, Au qu3ridñ EApñAñ, cñnc3ráAtu fñndñmñlñ, tu cñrrupción y tu incñpñcidñ d3 cuñlqui3r bi3ñ. Entñnc3ñ lñ humild3 Virg3ñ t3 hñrá pñrticip3 d3 Au humildñdñ prñfundñ, pñr lñcuñlñ t3 d3Apr3ciñráñ, nñd3Apr3ciñráñññdi3 y qu3rrñAñBr d3Apr3ciñdñ” (VD 216.1).

En la medida en que el alma reconozca su propio límite, el Espíritu Santo desarrollará en ella, como ya en María, su acción de manera profunda y silenciosa, tendiente esencialmente a formar la interioridad de la persona. No todos serán capaces de asimilarla en las fibras más íntimas, la mayoría se pararán al exterior, en el *“prim3r p3ldññ”* (VD 119). Sólo los que Dios ha elegido y llamado llegarán a la cima de la santa Montaña y pondrán en ellos su morada estable. Del primer apóstol Jesús dice: “Bendito tú, Simón hijo de Juan porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado sino mi Padre que está en los cielos” (Mt 16,17). Sólo a él, y en él a los primeros apóstoles de la Iglesia, el Padre hace conocer el “secreto” divino encerrado en el Hijo. De los apóstoles de los últimos tiempos Montfort dice: *“Sññm3nt3 ññqu3l qu3 3l EApíritu d3 J3AñAr3v3l3 3A3 Æcr3tñ (...)”*. El *“Æcr3tñ”* que el Espíritu les manifiesta es la perfecta devoción a María:

“El miñAmñEApíritu intrñducirá 3ñ 3A3 Æcr3tññññmñmuy fi3l, pñrñqu3 ññnc3 d3 virtud 3ñ virtud, d3 grñciñ 3ñ grñciñ, d3 luz 3ñ luz, y ll3gu3 ññlñtrñññrmñción d3 Æ miñAmñ 3ñ J3Añriñññññlñpl3ñitud d3 Au 3dñd 3ñ lñti3rrñy d3 Au glñriñ 3ñ ci3lñ” (VD 119).

tir de la realidad vivida y experimentada porque la imagen simbólica evoca la realidad trascendente sin reducirla a conocimientos y conceptos, sino que la enriquece con la experiencia humana.

De Fiores agrupa los símbolos Marianos utilizados por Montfort según lo “dominante” de sus funciones:

“L[A]mb[]A[]plic[]d[A]M[ri]r3v3l[]n qu3 p[]r M[ntf]rt l[]Virg3n d3A[rr]ll[]un[]múltipl3 función: 3Am[]d3l[]y r3-g[]z[]g3n3r[]d[]r d3 Di[]Ay d3 l[]Ahij[]Ad3 Di[]A (d[]min[]nt3 cíclic[]), ombi3nt3 m[]t3rn[]y pr[]t3ct[]r d3 cr3cimi3nt[]3A[pi]ritu[], (d[]min[]nt3 d3l[]nutrim3nt[]), 3Ap[]ci[]c[]nA[gr]d[]y lu-min[]A[]qu3 3l3v[]h[]ci[]Di[]A (d[]min[]nt3 d3 l[]v3rtic[]lid[]), trámit3 dinámic[]h[]ci[]3l[]3ncu3ntr[]c[]n CriA[], (d[]min[]nt3 d3l[]c[]min[])”¹⁴.

Muchas imágenes que el Santo usa tienen su origen en su experiencia pastoral, pero más a menudo recurre a otras ya pertenecientes a la tradición, otorgándoles fuerza nueva según su intuición personal: “ÉA[]A[]n l[]Ap3nA[]mi3nt[]Ay l[]A3xpr3A[]n3Ad3 l[]AP[]dr3A”, como él mismo dice en el Amor de la Eterna Sabiduría (207).

Otros símbolos, retomados con paciencia de su Cuaderno de Notas, provienen de autores medievales y son utilizados para ayudar a la cultura popular sin preocuparse demasiado de indicar la fuente: “Si l3Ah[]bl[]r[]c[]ci3rt[]AA[]bih[]nd[]Ad3 h[]y, l3Apr[]b[]rí[]máAd3t3-nid[]m3nt3 []qu3ll[]qu3 3Acrib[]An cumplid[]A (...) P3r[]y[]l3Ah[]bl[]A[]br3 t[]d[]l[]Ap[]br3Ay []l[]A[]mpl3A (...) m3 c[]nf[]rm[]c[]n []fir-m[]r []Bncill[]m3nt3 l[]v3rd[]d, An d3t3n3rm3 []cit[]rl3At[]d[]Al[]Ap[]A[]j3Al[]tin[]Aqu3 n[]3nt3nd3rí[]n”(VD 26).

¹⁴ “M[ri]3A3l[]c[]min[]p[]r[]3l[]cu[]l[]J3AcriA[]vin[]n[]n[]A[]tr[]Al[]prim3r[]v3z, y 3A3l[]m3di[]A[]gur[]y 3l[]c[]min[]dir3ct[]3 inm[]cul[]d[]p[]r[]ll3g[]r[]J3AcriA[]y 3nc[]ntr[]r[]l[]p3rf3ct[]m3nt3 (VD 50); 3A3l[]c[]min[]p[]r[]ll3g[]r[]S3ñ[]r (VD 75), 3A3l[]m3di[]p3rf3ct[]qu3 J3AcriA[]h[]3l3gid[]p[]r[]unir[]A[]n[]A[]tr[]A (VD 125); fin[]próxim[]ombi3nt3 miA3ri[]A[]y m3di[]fácil[]p[]r[]3nc[]ntr[]r[]l[](VD 265)”.

Los diferentes títulos con los que Montfort se refiere a María y los símbolos que utiliza para esbozar su figura atestiguan por tanto, no sólo la profunda preparación bíblica y teológica del misionero bretón, sino sobre todo su amor apasionado a la Virgen y su ansia de participar en el entusiasmante descubrimiento de la gracia encerrada en la Verdadera Devoción, el manantial del cual manará la potencia de Fuego del Espíritu.

María, “*t d r 3 l t i v □ □ D i □ A*” (VD 225), es “*3 l 3 c □ m □ r □ v i l l □ A □ d 3 D i □ A q u 3 n □ A c □ n t 3 A □ □ D i □ A , c u □ n d □ A B g r i t □ □ M □ r i □ □*” (SM 21), Ella transforma en ofrenda de amor hacia la Trinidad todo cuanto a ella se ofrece, y el encuentro con ella se convierte en encuentro con Dios.

Siguiendo una secuencia muy consistente e importante en la historia de la Iglesia que va desde San Ireneo a San Bernardo, y de San Buenaventura hasta Bérulle, Montfort no se limita a exponer la parte que María tuvo en la venida histórica de Cristo, sino que quiere tomar el sentido salvador que su presencia y su rol tienen en la historia de la salvación del mundo y de cada hombre en particular.

La salvación viene de Jesús, el “camino” para ir al Padre; “*M □ r i □ 3 A 3 l m 3 d i □ m á A A B g u r □ , m á A f á c i l , m á A b r 3 v 3 y m á A p 3 r f 3 c t □ p □ r □ i r □ J 3 A u c r i A □*” (VD 55). Este es el concepto fundamental al que regresa continuamente en el Tratado¹⁵.

Montfort vuelve con insistencia sobre María “*t 3 A r 3 r □*” y por lo tanto “*m 3 d i d □ r □*” y “*d i A p 3 n A d □ r □ d 3 g r □ c i □ A*”¹⁶: la plenitud

¹⁵ “*M □ r i □ 3 A 3 l c □ m i n □ p □ r 3 l c u □ J 3 A u c r i A □ v i n □ □ n □ A t r □ A l □ p r i m 3 r □ v 3 z , y 3 A 3 l m 3 d i □ A B g u r □ y 3 l c □ m i n □ d i r 3 c t □ 3 i m m □ c u l □ d □ p □ r □ l l 3 g □ r □ J 3 A u c r i A □ y 3 n e □ n t r □ r l □ p 3 r f 3 c t □ m 3 n t 3* (VD 50); *3 A 3 l c □ m i n □ p □ r □ l l 3 g □ r □ S 3 ñ □ r* (VD 75), *3 A 3 l m 3 d i □ p 3 r f 3 c t □ q u 3 J 3 A u c r i A □ h □ 3 l 3 g i d □ p □ r □ u n i r A B □ n □ A t r □ s* (VD 125); fin próximo, ambiente misterioso y medio fácil *p □ r □ 3 n e □ n t r □ r l □* (VD 265)”.

¹⁶ “*D i □ A P □ d r 3 r 3 u n i ó t □ d □ A l □ A g u □ A y l 3 A l l □ m ó m □ ; r 3 u n i ó t □ d □ A l □ A g r □ c i □ A y l 3 A l l □ m ó M □ r i □* (VD 23); *D i □ A H i j □ □ c □ n □ A i t u y ó t 3 A r 3 r □ d 3 t □ d □ l □ q u 3 3 l P □ d r 3 l 3 h □ d □ 3 n h 3 r 3 d □ d . M □ r i □ 3 A S u c □ n □ m i A 3 r i □ A , 3 l □ e u 3 d u c t □ p □ r 3 l c u □ p □ A , c □ n □ A u □ v i d □ d y □ b u n d □ n c i □ S u m i A b r i c □ r d i □* (VD 24); *D i □ A E A p i r i t u S □ n t □ l □ 3 l i g i ó c □ m □ d i A p 3 n A d □ r □ d 3 t □ d □*

de la gracia que Dios ha vertido en Ella la convierte del mismo modo en Protectora de los derechos de Dios y guía de los “*pr3d3Ain dA*” en la apocalíptica batalla contra “*3l di bl y lA3n3mig Ad3 DiA*”¹⁷.

La imagen del templo y la ciudad de Dios¹⁸ se refieren a María; así es considerada tanto por los Padres como por la Liturgia en sus tres figuras principales: la puerta cerrada de oriente, emblema de su virginidad; el Santo de los Santos y los tesoros allí contenidos, símbolos de su santidad e intimidad con Dios¹⁹; pero Montfort retoma estas imágenes, las revisa y las hace suyas según su estilo original que tiende a convertir, empapado de una visión moral más que doctrinal²⁰.

Un gran espacio reserva Montfort a la imagen de María como Madre de la nueva creación y jardín de la reconciliación²¹:

l qu3 p AB3 (VD 25); *3At3Ar3r d3 AuAriqu3zA diAp3nAd d3 AuAgr cciA p3r d r d3 AuAgr nd3Am r villA r3p d r d3 gén3r hum n m3di d d3 lAh mbr3A* (VD 28); *Mri 3A3l t3Ar d3l S3ñ r y d3 Au pl3nitud lAh mbr3A3B 3nriqu3e3n* (VD 23), *d3p Ai rri univ3rA l d3 t dAl Abi3n3Ad3 l n tur l3z y d3 gr cci* (VD 173), *t3Ar3r y diAp3nAd univ3rA l y 3t3rn d3 lAmérit Ay d3 lAvirtud3Ad3 J3AcriA Au Hij* (VD 206); *t3Ar3r y diAp3nAd d3 lAd n3Ay d3 lAgr cci Ad3l AltíAm* (VD 207), “*Ell 3A 3l t3Ar d3l S3ñ*” (VD 261).

¹⁷ María es “*l c m nd nt3 d3l 3jércit d3 DiA l 3xt3rmin d r d3l 3n3mig d3 Di Ay 3l c mp ñ3r d3 AuAgr nd3z Ay d3 AuAtriunfA* (VD 28); *3A “t3rribl3 c m hil3r Ac n b n d3r Ad3Ap3g dA” d3 fr3nt3 l di bl* (VD 50 y 210); *3Al 3n3mig máAt3rribl3 d3l di bl qu3 Di Ah y j máAcr d* (VD 52).

¹⁸ “*El Or rri p r p d3r h c3r l3 t dAl A r cci n3A DiA An t3m r d3 Abr r3ch z dA l T r r3 d3 D vid d nd3 pr 3g3r3B c ntr t dAl A3n3migA l Lámp r 3nc3ndid p r ilumin r t d3l 3l int3ri r 3 infl m r l d3 m r divin; 3l Agr d T b3rnácul p r v3r Di Ac n Ell; Mri fin l m3nt3 Abrá p r 3l l m Au úníc Tut pr3A Di Ay Au úníc r3fugi univ3rA l*”. (SM 47.2)

¹⁹ Cfr. G. GHARIB, *Pr3Bnt ción d3 Mri*, en el *Nu3v Dicci n rri d3 Mri g f*, por el Padre DE FIORES y SALVATORE MEO, ad vocem, Cinisello Balsamo, 1986, 1039-1045.

²⁰ María es “*Antu rri d3 l Divinid, r3p d d3 l S nti Am Trinidad, tr n d3 DiA ciud d d3 DiA l tr d3 DiA t3mpl d3 DiA mund d3 DiA* (VD 5-7-262); *t3mpl d3l v3rd d3r S m n n y miAic ciud d d3 DiA* (VD 48); *pu3rt rri3nt l, d3 l cu c 3l Am A e3rd l3 J3AriA 3ntr y A l3 3n 3l mund* (VD 262); *3l lug r d3 Au r3p Ay l Crc d3 Au p d3r* (VD 268); *m r d 3 Apiritu l d3 lA l m AmáA3piritu l3A; tr n d3 h n r d3 l AmáAgr nd3A d3 l 3t3rmid; c A d3 r t r r3 d3 D vid, t r r3 d3 m r fil* (VD 178); *3l Ab n d3 Mri 3A l A l d3 l AmiA3ri AdivinA* (VD 264); *Al d3 l A Bcr3t Ad3 DiA tr n d3 l miAri c r di d3 l lib3r lid d y d3 l gl rri d3 DiA; m gnific3nci d3 DiA tr n d3 l gl rri d3 vu3lt p r J3A l P d r3*” (VD 248).

“Di AHij h b j d A Bn d3 l Virg3n c m nu3v Adán 3n 3l p r íA t3rr3n” (VD 18). María es la tierra virgen e inmaculada en quien crece el verdadero árbol de la vida.

María “m d3 d3 Di A” es quizás la imagen más querida de Montfort, de quién él mismo se complace “C m 3Ab nit y ju A l c mp r ción d3l m d3 d3 quién m3 h3 B rvid” (VD 221) porque bien expresa la acción del Espíritu Santo que “r3pr duc3” María en aquellos que se confían a ella:

“E Af r m d3 Di A m d3 d3 Di A (VD 219): gr nd3 y únic m d3 d3 Di A pt p r m d3l r imág3n3A vivi3nt3A d3 Di A c n p c g A y p c ti3mp” (VD 260).

La urgente exigencia de una santidad nueva y más elevada para la Iglesia y para el mundo nace de la acción del Espíritu Santo, que con María y en María, forjará “3n p c ti3mp” campeones de santidad como jamás antes en el pasado, capaces de cumplir cosas humanamente imposibles.

El balance de la simbología Mariana en el tratado de la Verdadera Devoción muestra que Montfort tuvo una experiencia profunda y personal de María no reducible a ideas o principios.

²¹ María es el “p r íA t3rr3Ar3 d3l nu3v Adán, mund d3 Di A m gnific3nci d3l AltíAm cri tur d mdir bl3 (VD 6); v3rd d3r arb qu3 tr 3l frut d3 l vid (VD 44); p r íA t3rr3Ar3, ti3rr virg3n y b3nd3cid d3 l cu l Adán y Ev p3c d r3 Afu3r n 3xpul A d (VD 45); arb d3 vid lug r A nt, m3j r dich, 3l S nt d3 l AA nt A d nd3 l AA nt A B h n f r m d y m d3l d (VD 164 y 218); v3rd d3r p r íA t3rr3n l d3l nu3v Adán. En 3A3 lug r divin A B 3ncu3nr n pl nt d Aarb l3Ad3 l m n d3 Di Ay r ci d Ad3 Au r ci, qu3 pr d uj3r n y pr duc3n c d d i, frut Ad3 A b r divin H n Aid 3 Am It d Ad3 3Apléndid A y v r i d A fl r3Ad3 virtud, qu3 3m n un p3rfum3 t l qu3 3mbri g inclu A l A áng3l3A S n v3rd3Apr d Ad3 3Ap3r n z, t r r3A in3xpugn bl3Ad3 f r t l3z c A 3nc nt d r d3 c nfi n z. Sól 3l E Apíritu S nt pu3d3 h c3r c n c3r l v3rd d 3A c ndid b j 3A Afigur Ad3 c A Am l3ri l3A En 3A3 lug r A B 3ncu3nr n 3l r3 n c nt min d d3 l pur3z, 3l b3ll d i An n ch3 d3 l hum nid d A nt, 3l b3ll A l An A mbr d3 l divid d, 3l fu3g A3mpr3 viv d3 l c rid d d nd3 3l hi3rr d3 y A tr n f r m 3n r, 3l ri d3 l humild d qu3, n ci3nd d3 l ti3rr, A divid3 3n cu r r m A l A cu r r virtud3Ac r di n l3A - 3 irrig t d 3A3 lug r d3 3nc nt (VD 216).

3. La presencia especialísima de María y la acción del Espíritu Santo en los últimos tiempos

Montfort, partiendo del principio que María y el Espíritu Santo han colaborado íntimamente para la primera venida de Jesús en la encarnación, deduce que su segunda venida se realizará con la misma dinámica: “*P r m3di d3 l AA Virg3n M rí J3AucríA vin l mund, h r p r m3di d3 3ll ti3n3 qu3 r3in r 3n 3l m nd*” (VD 1). Éste es el tema que destaca el Tratado (nn.13,22,49,157,217,262) y todas las obras de Montfort. En la misma línea será la encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II²².

La primera vez Jesús vino en la humillación y María dio su contribución esencial permaneciendo en la pequeñez y en lo escondido; en la segunda participará en la manifestación gloriosa del Hijo resplandeciendo “en misericordia, en fuerza y en gracia” (VD 50) “*p r h c3r c n c3r, m r y Brvir J3AucríA p r m3di d3 3ll*” (VD 49).

El mismo Espíritu, que tuvo en penumbra la figura de María durante su vida terrena y durante los primeros tiempos de la Iglesia, quiere ahora glorificarla sin reservas. María exaltó al Señor con su humilde adhesión a su proyecto, ahora Dios, según la promesa, considera la pequeñez de su sierva “*br m3Ar d3 Au Am n A*” (VD 50) y la exalta haciéndola partícipe de la misma fecundidad en la generación de “*t d AI Ami3mbr Ad3 Au cu3rp míAic*” (VD 17):

“C m 3n l g3n3r ción n tur l y fíAic h y un p dr3 y un m dr3, A 3n l g3n3r ción A br3n tur l y 3Apiritu l h y un

²² “*En 3l miA3ri d3 l Aunción AB 3xpr3A l f3 d3 l Ig l3A, Abgún l cu, M rí 3Aá unid p r un víncul 3Ar3ch 3 indiA tubl3 CriA, p r qu3, A c m m dr3-virg3n 3r p r él An-gul r m3nt3 únic 3n Au prim3r v3nid p r Au c ntinu c p3r ción c n él, l ABrá t m-bién 3n l 3A3r d3 l Abgund; “r3dimid d3 m n3r máA Aublim3 3n viA d3 l Amérit A d3 Au Hij”, Ell t mbién ti3n3 3l p p3l pr pi d3 l m dr3, d3 m3di n3r, d3 cl3m3nci 3n l v3nid d3 finitiv, cu nd t d AI Aqu3 An d3 CriA ABrán vivific d A y “3l últim 3n3-mig p r niquil d ABrá l mu3rt3” (1Cor 15,26) (JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater*, n. 41).*

pdr3 qu3 3ADiAy un mdr3 qu3 3AMri TdAlAv3rd d3r AhijAd3 DiAy pr3d3Ain dAd3 ti3n3n DiAp pdr3 y Mri p mdr3; y quién nti3n3 Mri p mdr3 nti3n3 DiAp pdr3” (VD 30).

En los últimos tiempos el Espíritu forjará en ella, con un “*diuvi d3 fu3g y m r pur*”, a los campeones de “*Antid d 3lv d*” que renovará la faz de la tierra y reformará la Iglesia (PE 17). La acción de María no se limita hacia una sola generación, sino que también es suya la formación de los apóstoles de los últimos tiempos:

“L f r m ción y l 3duc ción d3 l Agr nd3AA nt A qu3 vivirán h ci 3l fin d3l mund, An r3Brv d A 3ll, p rqu3 A l m3nt3 3A Virg3n Angul r y mil gr A pu3d3 pr ducir, junt c n 3l EApiritu S nt, l Ac A Angul r3Ay 3xtr r din ri A” (VD 35); “*Ell 3Al m nt ñ qu3 tú h 3A rigid A br3 l cim d3 l Am nt3 Amá A It A AuAcimi3nt AA n l Am nt3AA nt A B3 t A muy b3 t A l AA c3rd t3Ap r ti 3l3 gid Ay d3Ain d A vivir c ntig A br3 3A m nt ñ fértil y Ant*” (PE 25).

“EA A A nt A h mbr3A qu3 Di A AuAcit rá l fin l d3 l A ti3mp A” (SM 59) “*pi Arán l c b3z l d3m ni*” (VD 54) “*3n l úl tim y d3ci Av b t ll qu3 c mb tirán b j l dir3cción y 3l lid3 r z g d3 l A3jércit Ad3 Di A*” (VD 28).

Es la imagen combativa de María, (Ct 6,4), que nunca antes como en estos últimos tiempos es “*t3rribl3 c m c m nd nt3 c n 3A nd r t3Ad3Ap l3g d A*” para contrarrestar la acción del enemigo; este, “*A bi3nd bi3n qu3 l3 qu3d p c ti3mp (Ap 12,12) p r ll3v r l A l m A l ruin, r3d bl c d dí AuA3Afu3rz Ay Au A t qu3A AuAcit nd cru3l3Ap3r3Bcuci n3Ay t3ndi3nd t3rribl3Ain Aidi A l A A3rv Afi3l3Ay l Av3rd d3r Ahij Ad3 M ri*” (VD 50).

La demolición del reino del mal va al unísono con la construcción de la nueva realidad que el Espíritu Santo y María realizan en estos sus hijos: “*EAgrnd3AAntA cñ un mñ cmbñtirán, cñ lñ trñ 3dificrán 3l t3mplñ d3l v3rdñ d3rñ Sñmón y lñ miAticñ ciudad d3 DiñA*” (VD 48). Se realizará de ésta forma la expansión de la Iglesia, con la conversión hasta de los musulmanes, los paganos y los judíos: “*¡Sñññ; 3nviñAbr3 lñ ti3rrñ 3A3 EApiritu tñ dñ d3 fu3gñ y cr3ñ ñAc3rdñ t3Atñ dñ d3 fu3gñ! Qu3 d3 Au miniA3riñ A3ñ r3nñ vñ dñ lñ fñ z d3 lñ ti3rrñ y r3fñ rmñ dñ tu Igl3Añ*” (PE 17).

Es oportuno por lo tanto profundizar los rasgos de estos campeones de los últimos tiempos, instrumentos privilegiados de una nueva y maravillosa acción de la Gracia.

Capítulo III

Los “apóstoles de los últimos tiempos” según San Luis María Grignon de Montfort

El contexto general del que mana la exigencia de los Apóstoles de los últimos tiempos es el desorden universal que Montfort ve reinar en la Iglesia y en el mundo (PE 17) y al cual busca poner un remedio ofreciendo toda la propia realidad humana y sacerdotal. Pero sabe bien que no puede hacerlo sólo y pide con una “oración ardiente” el regalo de otros apóstoles, todos de María: pobres y libres como Francisco, guerreros potentes como Ignacio, (¡la “*compañía*”), comprometidos en combatir la última gran batalla bajo la insignia de Aquella que - “*impugnantes contra omnes hereticos et schismaticos in Aeternum*” (Ct 6,10) guía a sus campeones contra “*los enemigos de Dios*” (VD 50,6).

Gracias a estos apóstoles tendrá lugar un salto cualitativo de la Iglesia en una elevación de santidad (PE 5,17) y un aumento cuantitativo con la conversión de los judíos, cismáticos, mahometanos, etc. (PE 5,17, 35; VD 48, 50, 59).

Su misión será destruir el pecado llevando a los hombres a una radical conversión y estableciendo el “*reino de Jesús*”.

Esta acción de destrucción del mal y de edificación del reino

no será repentina, sino que será llevada adelante en tiempos sucesivos y veloces p[er] “3A[nt]m[ag]nd3A ll3n[ad]3 gr[aci]y d3 c3l[...]
 (...) qu3 c[on]b[ti]rán c[on] un[m]n[on]y c[on]A[truirán] c[on] l[on]tr[ol] t3m-
 pl[od]3l v3rd[od]3r[S]I[món] y l[on]m[ic]ciud[od] d3 Di[os]” (VD 48).

1. ¿”Pero quiénes serán éstos siervos, esclavos e hijos de María?”

(VD 56-59)

Son los que el Espíritu ha elegido para que “Au[nt]M[dr]3
 B[on]cid[on] h[on]r[od]y m[od]máAqu3 nunc[on]” en los últimos tiempos, cuando se concluya la antigua lucha entre la mujer y la serpiente, entre su estirpe y la estirpe de la serpiente (Gen 3,15). En aquel tiempo será evidente el poder de María, justo cuando Satanás tratará de golpearla en el “t[on]”, es decir en “Au[humild]3A[el]v[ay] 3n
 Au[ap]br3A[hij]A(¿niños?)” a los cuales ella habrá comunicado toda su gracia: serán los grandes santos de los últimos tiempos que, “c[on]
 l[on]humild[od] d3 Au t[on], unid[on]M[ri], pi[erán] l[on]c[ob]3z[od]3l di-
 bl[on]y h[on]rán triunf[on] J3A[cri]A[on]” (VD 54).

Su principal característica será una profunda interioridad; sobre el ejemplo de Juan “p3rm[on]3c3n 3n c[on]A[on]c[on] Au m[dr]3” (VD 196) entregados a la oración, según su ejemplo y en compañía de Ella, que amó siempre el recogimiento y la oración. Su principal interés tendrá que ser la propia perfección interior, “fr3nt3 [on]cu[od] cu[od]-
 qui3r [on]br[on]3Aju3g[od]3 niñ[on]” (VD 219).

Vivirán el primero y único mandamiento del Amor buscando a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, como los primeros monjes y ermitaños que abandonaron el mundo para realizar una total unidad con Él. De esta profunda relación vertical manará aquella horizontal como natural consecuencia: irán al mundo sólo para cumplir con los deberes de su estado en adhesión a la voluntad de Dios su Padre y de María su Madre.

Estos apóstoles de los últimos tiempos tendrán pues una dimensión sumamente espiritual y, con la potencia que el Espíritu Santo les comunicará, gracias a la consagración a María, destruirán el mal y serán las piedras angulares del nuevo reino:

“S3 d3b3 cr33r; □d3máA qu3 □fin□ d3 l□Ati3mp□A máA pr□nt□d3 l□qu3 A3 pi3nA□ Di□AAuAeit□rá gr□nd3Ah□mbr3A ll3n□Ad3l EApiritu S□nt□y d3l 3Apiritu d3 M□rí□ □tr□véAd3 l□Acu□l3Al□c3l3Ai□ R3in□r3□liz□rá gr□nd3Am□r□vill□A3n 3l mund□p□r□d3Aruir 3l p3c□d□y 3A□bl3c3r 3l r3in□d3 J3-AucríA□Au Hij□Abr3 □qu3l mund□c□rr□mpid□ Y 3A□AA□n-t□Ah□mbr3A v3rán □nt3Aqu3 n□di3, pr3ciA□m3nt3 □tr□véAd3 3A□d3v□ción □M□rí□Virg3n, l□qu3 y□Abl□h3 3ntr3viA□d3 m□d□v□g□□c□uA□d3 mi inc□p□cid□d” (SM 59).

Cuando habla de los apóstoles de los últimos tiempos, Montfort deja estallar el volcán que le arde en el corazón, y nos propone como hizo con María, los símbolos; es sorprendente la cantidad, (en una página reúne otros 20), la variedad, la significación y la persistencia con que los enuncia. Muchos de ellos tienen un fundamento bíblico (flechas, perfume, nubes tronantes, soplo, lluvia, alas, espada de dos filos...) y están para indicar la presencia activa de los protagonistas celestiales: el Espíritu Santo, María y los Ángeles, en los protagonistas terrenales: los Apóstoles de los últimos tiempos, que son una concreta manifestación de Ellos.

La primera característica de estos apóstoles, condición indispensable, es que *“A3 c□nA□gr3n c□mpl3t□m3nt3 □A3rvici□d3 3A□Ab3r□n□ M□rí□ 3n c□lid□d d3 Aibdit□Ay d3 3Acl□v□Ad3 □m□r; (...)* □fr3ciénd□A3 □3ll□3n □lm□y cu3rp□, An ningun□r3A3rv□” (VD 55). A cambio María se dará totalmente a estas almas en las que el Espíritu Santo *“3nc□ntr□rá □Au qu3rid□EAp□A□c□m□r3pr□ducid□y p□r l□t□nt□d3A3nd3rá Abr3 3ll□Ac□n l□□bund□nci□d3 AuAd□n3A d3*

*m□d□p□rticul□r 3l d□n d3 Au S□bidurí□ p□r□pr□ducir□3Am□r□vi-
ll□Ad3 gr□ci□A”* (VD 217). El primer don del Espíritu será una total pu-
rificación: “*S3rán l□Ahij□Ad3 L3ví, muy purific□d□Ap□r 3l fu3g□d3
gr□nd3Atribul□ci□n3A”*

Purificados “en breve tiempo” (VD 82, 156, 168, 219, 260) en el
“*fu3g□*” del sufrimiento, con María que vive en ellos, los apóstoles
se convierten en “fuego” ellos mismos: “*S3rán fu3g□ □rdi3nt3 (...)
t3ndrán 3l □r□d3 l□c□rid□d, qu3 3A3l cumplimi3nt□d3 l□l3y (...);
ll3v□rán 3n 3l c□r□zón 3l □r□d3l □m□r; 3l inci3nA□d3 l□□r□ción 3n
3l EApíritu y l□mirr□d3 l□m□rtific□ción 3n 3l cu3rp□*” (VD 55-59).

Sin darse cuenta, Montfort hace una profunda radiografía in-
terior de sí mismo y se pone, ya perfectamente plasmado en el
“molde” de María, como modelo de los futuros apóstoles, en un ver-
ticalismo sin reservas que sólo los puede hacer libres.

La libertad interior es su mayor gran anhelo que expresa po-
tentemente en la Oración Ardiente (PE 7-12). Este máximo ideal, al
cual el Santo permanece siempre fiel, pagando frecuentemente pre-
cios pesados, lo confía ahora a “sus” sacerdotes que harán revivir su
espíritu en los últimos tiempos: “¡LIBRES”!

“¡LIBRES”!, sin cargos e intereses humanos: “*Án □r□y
pl□t□y, l□qu3 máAcu3nt□... Án □p3g□rAB □n□d□ (...), Án pr3□cu-
p□ci□n3Ay Án mir□r l□c□r□ □n□di3; (...), Án pr3□cup□ci□n3A 3n
m3di□d3 l□A □tr□AAc3rd□t3A 3cl3ÁÁAic□Ay clérig□A.”* (...), sin
ahorrar, seguir o temer a algún mortal, por poderoso que sea (...);
sin sorprenderse de nada, ni apenarse por nada...

“¡LIBRES”!, sin tener ningún lazo con la carne, con la san-
gre, con el mundo... muertos a ellos mismos y regenerados por
María; unidos totalmente a Dios, convertidos ya en “*v3rd□d3r□Ami-*

niAr□Ad3 Di□A(...), v3rd□d3r□A□póA□I3Ad3 l□Aúltim□Ati3mp□A(...)
v3rd□d3r□AdiAcípul□Ad3 J3AucríA□Abgún l□Ahu3ll□Ad3 Au p□br3z□
humild□d, d3Apr3ci□d3l mund□y c□rid□d”, podrán ponerse en los
cielos de Dios al total servicio del Espíritu del cual María los habrá
llenado: “S3rán nub3A3l3v□d□Ap□r ti3rr□(PE 9) nub3A tr□n□nt3Ay
3rr□nt3A3n 3l 3Ap□ci□□l mínim□Apl□d3l Epírítu S□nt□(...) t3n-
drán l□A□□Apl□t3□d□Ad3 l□p□l□m□p□r□v□l□; c□n l□r3ct□int3n-
ción d3 l□gl□ri□d3 Di□Ay d3 l□A□lv□ción d3 l□A□lm□A □llá d□nd3
l□All□m□rá 3l Epírítu S□nt□”(VD 57-58).

Regenerados por María, llenos de Espíritu Santo, podrán
orientar hacia los hermanos esta enorme potencia de “fuego” y lle-
varán adelante su batalla blandiendo la “3Ap□d□d3 d□Afíl□Ad3 l□
p□l□br□d3 Di□A” (VD 57) la tremenda arma que les dona “3l S3ñ□r d3
l□A3jércit□A” y en la que está contenida “l□fu3rz□p□r□□br□r m□
r□vill□Ay g□n□r gl□ri□AAd3Ap□j□AAbr3 AuA3n3mig□A” (VD 58).

Con esta espada “tr□Ap□Arán, p□r□ l□ vid□ □ p□r□ l□
mu3rt3, □t□d□A□qu3ll□A□qui3n3AAb□n 3nvi□d□Ad3 p□rt3 d3l Altí-
Am□”, destruyendo en los hombres el reino de Satanás y edificando
en ellos al mismo tiempo el reino de Dios. Destruirán el reino de Sa-
tanás porque “tr□n□rán c□ntr□3l p3c□d□ grit□rán c□ntr□3l mund□
g□lp3□rán □l di□bl□y □AuAAbguid□r3A... Abrán □l□r d3 mu3rt3 p□r□
l□Agr□nd3A l□Aric□Ay l□AAb3rbi□Ah□mbr3Amund□n□A”; edifica-
rán el reino de Dios porque “p□ndrán p□r t□d□Ap□rt3A3l fu3g□d3l
divin□□m□r”; serán el buen perfume de Jesucristo para los pobres y
los pequeños, esparcirán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida
eterna (...).

Los verdaderos seguidores de Cristo, “ll3v□rán A□br3 l□A
h□mbr□A3l 3A□nd□rt3 3nA□ngr3nt□d□d3 l□Cruz”, es decir, obrarán
bajo la insignia de grandes sufrimientos que aceptarán con dignidad
y fortaleza, haciendo de ello su única gloria²³ y “3nAbñ□rán 3l c□

min□3Ar3ch□d3 Di□A3n l□pur□v3rd□d, Abgún 3l Añt□Evñg3li□ y n□Abgún l□Acán□n3Ad3l mund□". Su predicación será pues esencial y realista²⁴, unida a un comportamiento que refleja "Au m□d3A ti□y l□m□rtific□ción d3 J3AucríA□", también testimoniadas con "3l crucifij□3n l□m□n□d3r3ch□, y l□c□r□n□3n l□izqui3rd□", señales concretas que traducen al exterior el gran amor que llevan en el corazón hacia Jesús y María.

Los apóstoles de los últimos tiempos serán una síntesis de las multiformes espiritualidades que los santos han expresado en la historia de la Iglesia, de manera nunca antes manifestada:

"Abr3 t□d□□l fin□l d3l mund□, y bi3n pr□nt□, 3l AltíAm□y Au Añt□M□dr3 qui3r3n f□rj□r Añt□At□n 3xc3lA□A qu3 Au p3r□rán 3n Añtid□d □l□m□y□r p□rt3 d3 l□A□tr□AAñt□A cu□nt□l□Ac3dr□Ad3 Lib□n□Aup3r□n □l□A□rbuA□A(VD 47). H3 □quí l□Agr□nd3Ah□mbr3Aqu3 v3ndrán y qu3 M□rí□f□r□m□rá p□r □rd3n d3l AltíAm□, p□r□3xt3nd3r Au d□mini□Abr3 3l d3 l□Aimpí□A idól□tr□Ay m□h□m3t□n□A P3r□¿cuánd□y cóm□t3ndrá lug□r t□d□3A□?... S□l□Di□Al□Ab3. A n□A□tr□A t□c□c□ll□r, r□g□r, AuApir□r y 3Ap3r□r: "H3 3Ap3r□d□ h3 3Ap3r□d□3n Di□A" (VD 59).

De esta descripción que Montfort hace de los apóstoles y de su acción resulta con evidencia que esta lucha tendrá lugar en lo íntimo de los corazones, concepto que Montfort ya había expresado otras veces (VD 38), sin catástrofes cósmicas.

²³ Gal 6,14: "Y□Ab□l□m3 gl□ri□ré 3n l□cruz d3 nu3Ar□S3ñ□r J3AucríA□ p□r qui3n 3l mund□ 3AÁ crucific□d□p□r□mí, c□m□y□l□3A□y p□r□3l mund□"

²⁴ SAN FRANCISCO DE ASIS, Regla, 9: "□nunci□nd□l□Avici□Ay l□Avirtud3A l□p3n□y l□gl□ri□ c□n Abrm□n3Abr3v3A".

en nuestro ser, hasta realizar en nosotros una total identificación con Cristo. “*El r3in□d3l P□dr3, 3l r3in□d3 M□ri□*” llegará sólo cuando esta devoción sea conocida y practicada por todos, permitiendo que el espíritu de María sustituya al nuestro para alegrarse en Dios, su Salvador: “*El Im□d3 M□ri□A□3n c□d□un□p□r□gl□rific□r □Di□A 3l 3Apiritu d3 M□ri□A□3n c□d□un□p□r□3xult□r 3n Di□A*” (VD 217).

Esto lo ha hecho María y lo continúa haciendo hoy en todos los que, bajo la estela de su “Totus tuus” “Todo Tuyo”, se consagran a Ella abriendo de par en par la puerta del propio corazón a Dios²⁵. Es lógico que el grande adversario se desencadene contra esta “*3A tirp3 b3ndit□d3 M□ri□*”:

“*C□n AuAp□I□br□Ay AuA3j3mpl□A□tr□Brá □t□d□Ah□ci□l□v3rd□d3r□d3v□ción □l□Virg3n, y 3A□l3A□tr□Brá much□A 3n3mig□A p3r□t□mbién much□Avict□ri□Ay much□gl□ri□Ab□l□p□r□Di□A*” (VD 48).

“*¡EA v3rd□d, gr□n Di□A! C□m□tú h□Apr3dich□, 3l d3m□ni□t3nd3rá gr□nd3AinA di□A□t□lón d3 3A□miA3ri□A□muj3r, 3A d3cir, □l□p3qu3ñ□c□mp□ñi□d3 AuAhij□A qu3 v3ndrán A br3 3l fin□ d3l mund□*” (PE 13).

3. La constitución de la “Compañía”

Montfort está convencido que sólo con estos nuevos apóstoles, la Iglesia puede conseguir la victoria sobre el mal que la devasta cada vez más. Ya en el 1700, apenas se ordenó sacerdote, le escribía a Leschassier, su director espiritual:

²⁵ S.S. JUAN PABLO II, discurso del 22 octubre 1978 “*Ábr□nl3 l□Apu3rt□A□CriA□*”. Librería Ed. Vaticana, 1998.

“Pru3b□un gr□n d3A3□d3 h□c3r □m□r □Nu3Ar□S3ñ□r y □
 Au A□nt□M□dr3, d3 ir, d3 m□n3r□p□br3 y A□mpl3, □3nA3ñ□r
 3l c□t3ciAm□□l□Ap□br3Ad3l c□mp□y d3 incit□r □l□Ap3c□
 d□r3A□l□d3v□ción h□ci□l□Virg3n A□nt□(...) ViA□Al□An3-
 c3Ad□d3A d3 l□Igl3A□ n□pu3d□d3j□r d3 p3dir
 c□ntinu□m3nt3, gimi3nd□, un□p3qu3ñ□y p□br3 c□mp□ñí□d3
 bu3n□AA□c3rd□Y3Aqu3 d3A□rr□l3n t□t□r3□b□j□l□b□nd3r□
 y l□pr□t3cción d3 l□S□ntíAm□Virg3n” (L 5).

Busca así la manera de formar una “Compañía” con los que la Providencia ponga a lo largo de su camino y se esfuerza en transmitirles su extremo ideal de lucha e inmolación. Pero, por más que se esfuerza, no logra realizar este proyecto que siente le ha sido confiado; poco a poco Pietro de Bastières, Gabriele Olivier, Gabriel Francesco Grignon, Pietro Keatying, Tommaso Le Bourhis..., por diferentes motivos se van retirando:

“El id3□l d3 LuiAd□mi3d□: cu□nt□máA3A3 miA□n3r□□bA
 tin□d□c□ntinú□Au c□min□, t□nt□máAl□A□yud□nt3A□c□A□
 n□l3A... A□l3n fu3r□d3 l□3A3n□”²⁶

Cuando toma conciencia de su impotencia, para realizar este proyecto orienta toda su formidable energía interior hacia la Trinidad, para que haga manar directamente de su corazón esta “compañía”. Es la “Or□ción Ardi3nt3”, el grito espasmódico del gigante de Dios:

“S3ñ□r, r3□liz□tuApr□y3ct□Ad3 miAbric□rdi□ SuAcit□□l□A
 h□mbr3Ad3 tu d3r3ch□(...) ¡Acuérd□Y3, Di□A□mnip□l3nt3, d3
 3A□c□mp□ñí□! (...) R3nu3v□l□AA3ñ□l3Ay r3□liz□□tr□Apr□
 digi□A; h□z qu3 Ant□m□Al□□yud□d3 tu br□z□ Tú qu3 pu3-
 d3AA□c□r d3 t□Ac□A□pi3dr□A□hij□Ad3 Abr□h□m, pr□nunci□

²⁶ B. PAPANOGLOI, *M□ntf□rt un h□mbr3 p□r□l□últim□Igl3A□*, Roma 1991, 39.

un□AI□p□I□br□divin□y m□nd□bu3n□A□br3r□A□tu mi3Ay
bu3n□AmiA□n3r□A□tu Igl3A□” (PE 2,3).

Hasta en los últimos instantes de su vida seguirá pidiéndole a Dios que surjan estos “h□mbr3Ad3 di3Ar□”; con tal motivo, en marzo de 1716, organizará la santa peregrinación a la Virgen de Saumur con 33 Penitentes Blancos “p□r□bt3n3r d3 Di□A p□r int3rc3-
Aión d3 l□Virg3n Añt□, bu3n□AmiA□n3r□Aqu3 Aig□n l□Ahu3ll□Ad3
l□A□póA□I3Ac□n un c□mpl3t□□b□nd□n□□l□divin□Pr□vid3nci□y
c□n l□práctic□d3 t□d□Al□Avirtud3A b□j□l□pr□t3cción d3 l□Virg3n”
(RSP 1).

¿Verá Montfort nacer “su” compañía de apóstoles durante su vida? No como él la piensa²⁷, porque “3A□t3ndrá qu3 □currir □l fin□
d3l mund□”, todavía falta tiempo, aunque él está convencido que será “bien” pronto (VD 47): es una constante en el mundo del espíritu el percibir como muy próximos los acontecimientos vistos en profecía. Montfort, de lo alto de la montaña sobre la cual el Espíritu lo ha puesto, ve la horda de demonios encarnados que se extienden en la Iglesia y le pide a Dios los compañeros que se lancen con él en la lucha gritando su : “¿QuiAut D3uA?”. Pero parece que el cielo no responde.

¿Es posible que Dios no acoja la afligida solicitud que María le dirige en este su profeta, en el cual vive y se identifica en plenitud?²⁸ No es todavía el tiempo. María mantendrá encendido delante

²⁷ “Mu3r3 □l□Acu□r3nt□y tr3A□ñ□A AuAp3ndid□d3l ritm□d3l pr□pi□curA□p□Aólic□(...) c□n l□Am□n□Av□ci□A n□ll3v□Aqui3r□l□gl□ri□d3 un□fund□ción cumplid□(...) d3 □qu3ll□ c□mp□ñi□d3 miA□n3r□Ap□r□l□cu□ 3Aribió, c□n l3tr□Ad3 Añgr3, l□pr□pi□ “Or□ción Ardi3nt3”, 3Ap3r□nz□y □nh3l□únic□d3 Au 3xiA3ñci□, n□h□y □tr□qu3 3l g3rm3n, 3Ad3cir un□r3gl□ □lgun□Ah3rm□h□Ay d□AAc3rd□t3A □qui3n3Aél l3Ad3j□c□m□l3g□d□, y□muri3nd□ un t3A□m3nt□A3c□y An 3m□ci□n3A l□AinArum3nt□Ad3 l□pr□pi□f□tíg□miA□n3r□”. B. PAPASOGLI, *Intr□ducción g3n3r□* en “Obr□A” d3 S□n Luigi M□ri□d□M□ntf□rt, vol.I, Roma, 1990, p.XXXVII.

²⁸ Cfr VD 216: “3ll□t3 c□munic□AuAvirtud3Ay t3 r3viA3 d3 AuAméri□A □A tu pu3d3Ad3cir l3 □Di□Ac□n c□ñfi□nz□: H3 □quí M□ri□tu A3rv□, hág□A3 3n mi l□qu3 h□z dich□”.

del altar de la Trinidad este grito de fuego que su siervo eleva en nombre de la Iglesia y de la humanidad y se verá el efecto en los momentos más difíciles de la última Iglesia.

San Luis María paga el altísimo precio del profeta que vive en espíritu el dramático acontecimiento de la lucha final entre el bien y el mal; ha comprendido que para realizar el proyecto salvífico “*3l AltíAm y Au Ant Mdr3 qui3r3n f[r]j[r Ant]At[n 3xc3LA]A qu3 Ap3r3n 3n Antid d l m y r p rt3 d3 l tr AA nt A*” (VD 47) y pide que esto se realice con toda la fuerza de su ser.

Esta exasperada tensión es el Getsemaní en el cual el Santo se debate y roza la desesperación; es una agonía “mil veces” peor que la muerte: “*¡Pr3f3riri mil v3c3Al mu3rt3! Mándm3 un yud d3l ci3l, quitm3 l vid!*” (PE 14).

Como Jesús en el huerto, también él supera el desaliento humano con un acto de fe y esperanza en la acción del Padre:

“*Si n tuvi3r l 3Ap3r[nz] qu t rd3 t3mpr[n] c b ráA p r t3nd3r 3A3 p br3 p3c d r 3n 3l int3réAd3 tu gl ri c m h A t3ndid m much A tr A t3 r g ré An titub3r c m un pr f3t: ¡T m mi vid!*” (PE 14)

Montfort vence su “agonía” aceptando la voluntad de Dios; pero en aquel “*T m mi vid*” está toda su humanidad exhausta.

Es el eterno choque que nace en el hombre entre la vida y la muerte²⁹. Si analizamos el perfil psicológico, deberíamos localizar las dos tendencias que en el hombre se contraponen, mejor dicho, la esencia misma del hombre como contraposición de estas dos realidades vitales: el hombre que es biológicamente llevado hacia la vida,

²⁹ Cfr E. FROMM, Anatomía de la destructividad humana, Milano 1973.

pero que psicológicamente posee un potencial de muerte que le hace desear la anulación de sí, como solución alternativa.

A nivel espiritual, podemos leer el poderoso duelo entre la vida y la muerte que Jesús ha afrontado y vencido en el Getsemaní por todos y que es la herencia de quienquiera que se ponga a su escuela. El Padre, como ya hizo con Jesús, se inclina sobre este su campeón, lo ayuda a beber el cáliz amargo de su “fracaso” y le da nueva fuerza para regresar a combatir:

“P3r□l□c□nfi□nz□3n tu miAric□rdi□m3 3mpuj□□d3cl□r□c□m□l□hiz□□tr□pr□f3t□ N□m□riré, qu3d□ré 3n vid□y □nunci□ré l□A□br□Ad3l S3ñ□r h□A□ qu3 pu3d□3xcl□m□r c□n Sim3ón: Ah□r□d3j□ □S3ñ□r qu3 tu A3rv□v□y□3n p□z p□rqu3 miA□j□Ah□n viA□tu A□lv□ción” (PE 14).

El Santo está convencido que la “oración ardiente” ha sido escuchada y, con su rara capacidad de traducir en concreto, proyectos concebidos en el espíritu, escribe con renovada convicción las Reglas de los Misioneros de la Compañía y la exhortación a los Asociados de la Compañía de María.

Su objetivo es trazar el camino a los futuros apóstoles que divide en dos categorías: la “Compañía”, formada por “*t□d□Al□Abu3n□A A□c3rd□t3A 3Ap□rcid□A 3n 3l mund□ criAi□n□*” (PE 29), ardientemente pedidos a la Trinidad en la Oración Ardiente y el “*EA cu□drón d3 br□v□Ay v□l3r□A□A□ld□d□Ad3 J3A□y M□rí□*” (VD 114) compuesto por laicos de ambos sexos.

4. Los sacerdotes de la “compañía de María”

Cuando Montfort dirige a las tres Personas divinas su Oración Ardiente, piensa sobre todo en la “compañía” de religiosos que,

animados por su mismo espíritu, combatan la última batalla por el triunfo final de María sobre el gran adversario.

Las Reglas que escribe para los Sacerdotes Misioneros de la Compañía de María tienen algunos despuntes de originalidad que se pueden entender sólo en clave de misteriosa profecía, desde en el primer párrafo:

“1) 3n 3A Cmpñi B r3cib3n Abl Ac3rd t3Ay f rmd A3n l A Bmin ri A; p r l t nt B 3xcluy3n l Aclérig A nt3Ad3 Au rd3n ción Ac3rd t l.”

En ninguna regla religiosa se encuentra una norma tal, más bien todos los fundadores tienden a tener seminaristas propios en los cuales se pueda forjar mejor la vocación según la propia espiritualidad. Esta extraña norma clara y tajante, puesta justo en la apertura, significa cuánto este tema apremia en el corazón de Montfort. ¿Cuáles son las motivaciones? Podemos avanzar en la hipótesis:

- él ve los tiempos muy próximos, y no hay tiempo para los largos años de formación en el seminario;
- los sacerdotes que formarán la “Compañía” deben ser ya expertos en las luchas del espíritu y templados por el sufrimiento, ya encaminados a la santidad;
- tratándose de sacerdotes ya ordenados, deben por fuerza ya ser parte de alguna estructura, diocesana o religiosa, en la cual ya no logran identificarse porque sienten exigencias espirituales más comprometidas y exigentes.

Quizás sean de las “piedras desechadas” que están buscando una colocación junto a otros que tengan su misma situación interior. Montfort agudiza su mirada de águila para localizar en los cielos de Dios, otros como él mismo, el gran perseguido³⁰, que retumben el ansia de su espíritu:

³⁰ Montfort recibió de parte de superiores y obispos muchas sanciones y rechazos con la orden de no regresar en varias diócesis. cfr. B. PAPASOGLI, *op. cit.*

“¡Qui3n 3Aá cñ DiA v3ng□□mi! (EA32,26). TdAlAbu3-
nAAc3rdt3A3AprcidA3n 3l mundcriAtin□ yA3qu3
A3 3ncu3ntr3n tdví□ 3n pl3n□ cmbt3 □A3 hyn□ ppr-
td□ d3 l□ luch□□ lAd3A3rtAy □ lAAI3d□ d3A v3ng□n y
ún□nA3 □nAtrA F3rm3mAjuntA b□□□ bnd3r□ d3 l□
cruz, un 3jércit□ lin3□ d□ y liA□ □ l□ b□ t□ ll□, p□r□ t□ c□ r□
c□ mp□ ct□ A □ l□ A 3n3mig□ A d3 Di□ A qu3 y□ h□n d□ d□ l□
□ l□ rm□ (...). D3Apiért□ t3, ¿p□r qué du3rm3A S3ñ□r? ¡D3A
piért□ t3! (Sl 43,24) S3ñ□r, ¡l3vánt□ t3! ¿P□r qué fing3Ad□ rmir?
L3vánt□ t3 cñn t□ d□ tu □ mnip□ t3nci□, miAbric□ rdi□ y juAtici□
Fórm□ t3 un□ c□ mp□ ñí□ 3l3gid□ d3 gu□ rd□ 3A□ ld□ A, p□r□
pr□ t3g3r tu c□ A, d3f3nd3r tu gl□ ri□ y A□ lv□r □ l□ A □ m□ A
p□r□ qu3 h□ y□ un A□ r3b□ ñ□ y un A□ p□ A□ r y t□ d□ Apu3-
d□n gl□ rific□ rt3 3n tu t3mpl□ Amén.” (PE 29-30)

Los miembros de la Compañía tienen que estar libres de todo encargo permanente, sin ningún bien temporal, (y si lo tuvieran tienen que deshacerse de ello antes de entrar en la Compañía), dedicados únicamente a la evangelización, “in3Ab3A” y no “h□ bit□ d□ r3A qui3t□ A”³¹ deben gozar de buena salud y no tener demasiados años, no más de sesenta, con hermanos laicos fuertes y obedientes que les cubran las espaldas.

Tienen además que renovar cada año, por cinco años consecutivos, los votos de pobreza y obediencia. Sobre estos dos votos el santo es extremadamente exigente: sólo la verdadera pobreza vuelve ligeros y listos a correr dondequiera que el Espíritu llame por medio de la obediencia.

Montfort construye su Regla recurriendo a la esencia de las fundaciones realizadas por los santos a los que él más estima: la pobreza de San Francisco de Asís; el espíritu misionero de San Pablo,

³¹ Podemos libremente traducir estas dos expresiones: “inestables” es decir, continuamente en camino, y “no habitantes quietos” no radicados en una cómoda y tranquila estructura.

de San Vicente Ferreri y de San Francisco Javier; la misionaridad entre los más pobres “*cōm□l□AA□c3rd□t3Ad3 M□nAñ□r Vic3nt3 d3 P□úl*”; el temple de luchadores como Ignacio de Loyola; sobre todo obedientes: la desobediencia formal y obstinada a una autoridad superior es el mayor crimen que se pueda cometer en la Compañía y el único motivo que merece la exclusión de la Comunidad (RM 25). Se puede comprender bien esta firmeza de Montfort al confrontar la obediencia porque el “sí” es el corazón de la consagración que consiste en el total rechazo de la propia voluntad.

La vida del misionero conlleva el ritmo de una intensa oración: no menos de media hora de oración mental por la mañana, recitación del Rosario entero y de la pequeña corona de la Santa Virgen, acción de gracias de al menos media hora después de cada santa Misa, breviario entero recitado posiblemente en comunidad, un cuarto de hora de examen de conciencia antes del almuerzo, en un clima de continuo silencio y modestia. Mucho tiempo se reserva para escuchar confesiones.

En esta primera fase no se habla de penitencias, tan en auge en el 1700, sino de “fuego” que obra en lo profundo a través del sufrimiento. Es la espiritualidad del “Fiat”, el mismo “Sí” de María que Ella comunica y continúa viviendo en sus “*A3rv□A 3Acl□v□A3 hij□A*”: abandono incondicional a Dios aceptando con alegría las “*gr□nd3A tribul□ci□n3A*” y dejando campo lleno al “fuego” del Espíritu, único artífice de nuestra santificación.

Consagrados a María, estos campeones le hacen a Ella la ofrenda de su sacerdocio y se vuelven, como el apóstol Juan, sus sacerdotes y testigos: “(…) y *d3Ad3 3nt□nc3A3l diAcipul□l□t□mó c□n-Aig□*”. En su vida y en sus bienes que san Juan indica con las palabras “in sua” (consigo), era por tanto y sobre todo, su sacerdocio el cual él obsequia a María y que lo pondrá a su servicio. En una palabra, él se convierte en el sacerdote de María.”³²

¿Serán estos sacerdotes de fuego los miembros de la congregación montfortana, (del que ha puesto las bases) que ha nacido con la insignia de su espiritualidad? ¿O se refieren más bien a una nueva estructura eclesial totalmente consagrada a María, en la línea del totus tuus del “montfortano” Juan Pablo II? Esta hipótesis parece más conforme a la poderosa figura profética y eclesial de San Luis María:

“L□p□A3rid□d 3Apiritu□l d3 M□ntf□rt 3AmáAv□A□qu3 AuA fund□ci□n3Ar3ligi□AA(...) y □nim□□l□Ad3v□r□Ad3 M□rí□ y □AuAd□ct□r3A□n□m3t3rAB □l□Amárg3n3Ad3 l□hiA□ri□, Ain□□pr□y3ct□rAB h□ci□l□r3n□v□ción d3 l□Igl3A□y 3l mund□, b□j□l□cción d3l E□piritu cr3□dr. Cu□nd□l□Igl3-A□AB□ “M□rí□” CriA□p□drá nu3v□m3nt3 n□c3r y r3in□r 3n 3l mund□”³³.

5. “Otros sacerdotes que se unen a ellos” (PI 29)

Alrededor de este primer núcleo que constituyen “□ti3mp□ c□mpl3t□” la Compañía de María, Montfort ve juntarse otros sacerdotes que, sin incorporarse definitivamente a ella, abrazan totalmente el ideal de lucha. Como ya en el cielo el arcángel Miguel, así él toma espiritualmente las riendas de la cristianidad sobrecogidas por la violencia del enemigo. No hay tiempo para organizar una contraofensiva según los esquemas acostumbrados, por tanto llama y reúne todas las fuerzas escondidas que María ha preparado y con el espíritu de los grandes luchadores bíblicos³⁴ inicia el contraataque:

“T□d□Al□Abu3n□AAc3rd□t3A3p□rcid□A3n 3l mund□ criA ti□n□, 3A d3cir, 3n l□Igl3A□ univ3rA□l, y□AB□qu3 AB 3n-

³² A. LHOMEAU, *□p.cit.*, p.78.

³³ S. DE FIORES, *El E□piritu S□nt□y M□rí□...*, p.48.

³⁴ “Lu3g□ c□n fu3rt3 v□z, gritó M□□tí□Ap□r l□ciud□d: T□d□□quél qu3 A3nt□c3l□p□r l□l3y y m□nt3ng□l□□li□nz□, qu3 m3 Ag□.” (1Mac 2,27).

*cu3ntr3n t d ví 3n pl3n c mb t3 AB h y n p r t d d3
l l u c h l A d 3 A 3 r t A y l A A I 3 d d 3 A v 3 n g n y ún n A B
n A t r A F r m 3 m A j u n t A b j l b n d 3 r d 3 l c r u z , u n
3 j é r c i t l i n 3 d y l i A l b t l l p r t c r j u n t A l A
3 n 3 m i g A d 3 D i A q u 3 y h n d d l l r m*” (PE 29).

Serán estos “*A c 3 r d t 3 A d 3 f u 3 g*” los que combatirán la batalla de los últimos tiempos y conducirán a la Iglesia a la victoria.

6. El “*escuadrón de bravos y valerosos soldados de Jesús y María*”

A lado de los sacerdotes de la Compañía y de los “*t r A A c 3 r d t 3 A q u 3 A B u n 3 n l l A*” Montfort pone una tercera categoría de laicos pero que vivirán con la misma intensidad su adhesión a la Compañía de María.

A primera vista se podría pensar en una orden terciaria, como otros ya existentes; pero este “*3 A c u d r ó n*” bien va más allá de una pequeña estructura, abarca la humanidad entera. Son los laicos que se han consagrado a María según las directrices del “*T r t d d 3 l v 3 r d d 3 r d 3 v c i ó n*” que forma y transforma a los llamados. Estos, junto a los “*A c 3 r d t 3 A d 3 f u 3 g*”, destruirán al demonio que se precipitará contra ellos para “*d 3 A p 3 d z r l A c n A u A d i 3 n t 3 A d i b ó l i c A*” (cfr Ap 12,4):

*“P r 3 v 3 q u 3 m u c h A b 3 A i A g i t d A l l 3 g r á n 3 n f u r 3 c i d A
p r d 3 A p 3 d z r c n A u A d i 3 n t 3 A d i b ó l i c A 3 A 3 p 3 q u 3 ñ 3 A
c r i t y c n é l q u 3 l d 3 q u i é n 3 l E A p í r i t u S n t A B h A B r v i d
p r 3 A c r i b i r l m 3 n A p r A B p u l t r l 3 n l A t i n i 3 b l A
y 3 n 3 l A l 3 n c i d 3 u n t ú d , p r q u 3 n A B p u b l i c d
M 3 j r d i c h t c r á n y p 3 r A B g u i r á n q u 3 l l A q u 3 l l 3
r á n y l l 3 v r á n l p r á c t i c ¡ P 3 r n i m p r t ¡ M u c h
m 3 j r ! E A v i A i ó n m 3 d á n i m y m 3 h c 3 3 A p 3 r r u n g r n*

éxit□, 3Ad3cir, l□f□rm□ción d3 un 3Aeu□drón d3 br□v□Ay v□
l3r□AAAd□d□Ad3 J3AíAy d3 M□ri□, d3 un□y □tr□Abx□qu3
c□mb□t□n 3l mund□, 3l di□bl□y l□n□tur□l3z□c□rr□mpid□, 3n
l□Ati3mp□Adifícil3AmáA qu3 nunc□ c3rc□n□A “Qui3n l33
c□mpr3nd□”. “Quién pu3d3 3nt3nd3r, 3nti3nd□” (VD 114).

La redención será completada sólo cuando la voluntad del Padre se cumpla en todos los hombres; sólo entonces la Jerusalén celeste descenderá sobre la tierra y tomará el lugar de la actual Babilonia. ¿Cuándo ocurrirá esto?

“Mi qu3rid□h3rm□n□,¿Cuánd□v3ndrá 3A3 ti3mp□f3liz, 3A3
Aigl□ d3 M□ri□, cuánd□ n□p□c□A □lm□A 3l3gid□A qu3 3ll□
h□brá □bt3nid□d3l AltíAm□, AB Aum3rgirán 3n 3l □biAm□d3
Au c□r□zón y AB v□lv3rán c□pi□Avivi3nt3Ad3 M□ri□, p□r□m□r
y gl□rific□r □J3AucríA□? EA3 ti3mp□n□ll3g□rá h□A□qu3 AB
c□n□cid□ y pr□ctíc□d□ l□ d3v□ción qu3 3A□y 3nABñ□nd□
“P□r□qu3 v3ng□tu r3in□, v3ng□3l r3in□d3 M□ri□” (VD 217).

Las palabras proféticas de Montfort se van realizando de modo misterioso, hoy más que nunca. La potencia de gracia encerrada en el Tratado se manifiesta en su prodigiosa difusión³⁵ por obra de este “3Aeu□drón” cuyos miembros ya no se pueden contar. También en esto el “profeta” Montfort anticipa los tiempos asignando a los laicos una participación activa en la acción salvadora del Espíritu, que justo se verá hecha y oficializada en la Iglesia, en el Concilio Vaticano II³⁶.

³⁵ “D3 Eur□p□□Áfric□, d3 Améric□□AA□ □Oc3□ní□ □m3nud□d3Acubrim□Al□pr3Bnci□d3 p3r□n□Ay d3 grup□Aqu3 viv3n l□c□n□gr□ción □J3AucríA□p□r□m3di□d3 M□ri□, Abgún 3l mét□d□qu3 3nABñ□M□ntf□rt, Cún □nt3Ad3 qu3 3n 3A□z□n□h□y□ll3g□d□un mi□A□n3r□ Cún □nt3Ad3 qu3 l□Igl3A□AB h□y□rg□niz□d□3n 3AB lug□r: EA□v□ngu□rdi□d3l Ev□ng3li□, 3A 3l E□píritu qu3 impul□Au Igl3A□A3mpr3 máA□d3l□nt3, y M□ri□qu3 p□r□□J3AíA3n Au ABn□ □ún 3A□ndid□ p3r□d3Ain□d□r3v3l□r□B c□m□luz d3 l□Apu3bl□Ay A□lv□ción d3l mund□”, B. CORTINOVIS, *Pr3Bnt□ción d3 l□Aobr□Ad3 S. LuiAM□ri□d3 M□ntf□rt*, Roma 1990.

³⁶ “El S□gr□d□Cncili□ qu3ri3nd□v□lv3r□máAint3n□l□□ctivid□d□p□Aólic□d3l Pu3bl□d3 Di□A c□n□gr□n pr3mur□AB diríg3 □l□Afí3l3Al□ic□A...” DECRETO APOSTOLICAM ACTUOSITATEM, 1.

Capítulo IV

Actualización de la doctrina de Montfort sobre los últimos tiempos

La segunda venida de Jesús por lo tanto no se realizará con fenómenos exteriores, sino en lo profundo de los corazones, gracias a la acción de la Compañía de sacerdotes y del escuadrón de laicos totalmente unidos a María, “*Ahumild3A3AclvAy pbr3AhijA*”, que pisarán la cabeza a la serpiente. Los “*humild3A3AclvA*” son la “*Cmpñi*” de sacerdotes que voluntariamente han rechazado su propia libertad, según el espíritu de la “Verdadera Devoción”. Los “*pbr3AhijA*” son el “*Acuadrón*” de laicos, el “*tlón*” de María, es decir las categorías de los más débiles: los dolientes de todo tipo y los niños “*infirmmundi*”, como los define el Papa Benito XV³⁷ consagrados en plenitud a María.

El valor salvífico del sufrimiento es tema conocido y fundamental de la espiritualidad católica, desde “*cimpl3t3n mi crn3 qu3ll qu3 flt lApd3cimi3ntAd3 CriA*” de san Pablo (Col 1,24), hasta la Salvifici Doloris³⁸ de Juan Pablo II.

Nueva es en cambio la inserción de los niños en el gran proyecto de la redención, aunque varios pasajes de la Escritura son in-

³⁷ Osservatore Romano, 30 julio 1916.

³⁸ Carta Apostólica del 11 febrero 1984.

dicativos a este respeto. Por “niñ□A” debemos entender a los adultos que se han negado a sí mismos³⁹, muriendo⁴⁰ y renaciendo en el espíritu⁴¹ y a los niños de edad⁴²: sólo a los niños les es permitido entrar en el reino de los cielos, es decir, en la dimensión del espíritu.

1. Los niños en espíritu

Son todos los que han seguido las huellas de Jesús y que deben cumplir las condiciones puestas por el Maestro: “Si n□□Av□I-vi3r3iAy □Ahici3r3iAc□m□niñ□An□3ntr□réiA3n 3l r3in□d3 l□Aci3-l□A” (Mt 18,3). Son los adultos que María re-engendra y a los cuales Monfort se refiere con el término “3nf□nt3r”, que menciona muchas veces en sus obras (VD 31, 37; SMR 57; LAC 4) que significa “d□r l□vid□□un niñ□”, “m3t3r □mund□”⁴³, es decir “p□rir” y expresa la acción de María que engendra a la vida sobrenatural y luego nutre y hace crecer a cada hombre que a Ella se consagra.

Podemos confirmar esta idea en otros pasajes de la obra monfortana en los cuales se aclara mejor esta acción generadora de María: el Padre la ha querido madre de su Unigénito y de todos los hombres, aunque de modo diferente: con Jesús, su función generadora no comportó dolor (“El frut□d3 vu3Ar□vi3ntr3 A3□b3nd3cid□ (...) qu3 h□béiA ll3v□d□An Aufrimi3nt□y 3ng3ndr□d□An d□I□r” SMR 57); por el contrario con los hombres “hij□Ad3l d□I□r y d3 l□l3y, 3ng3ndr□d□A3n Au c□r□zón d□I□r□A” (LAC 4).

³⁹ “Qui3n qui3r□v3nir 3n p□Ad3 mí, niégu3A3 □A miAm□” (Mt 16,24)

⁴⁰ “Qui3n qui3r□Av□r Au pr□pi□vid□l□p3rd3rá; p3r□3l qu3 pi3rd□l□pr□pi□vid□p□r c□uA□ mí□ l□3nc□ntr□rá” (Mt 16,25)

⁴¹ “En v3rd□d □adig□: quién n□□c□g3 3l r3in□d3 Di□Ac□m□un niñ□, n□3ntr□rá 3n él” (Lc 18,17).

⁴² “D3j3n qu3 l□Aniñ□Av3ng□n □mí y n□AB l□impidáiA p□rqu3 □qui3n3AA□n c□m□3ll□Ap3r-t3n3c3 3l r3in□d3 l□Aci3l□A” (Lc, 18,16).

⁴³ Grande Larousse encyclopédique, □d v□c3m, Paris 1863.

María, por lo tanto, ha recibido una gracia muy particular para engendrar (“*3nfñt3r*”) a la vida del espíritu también a los “*pr3-d3Atin dA*” que de su Madre llevan vida y nutrimento (SM 14.8, VD 31). En ellos Ella puede “*fijr Au ti3nd*” (VD 29), puede “*fñrm r lA 3n J3AucriA y fñrm r J3AucriA 3n 3llA*” (VD 37), siempre colaborando de manera indisoluble con el Espíritu Santo.

Así como Dios Padre le ha dado poder sobre su propio Hijo, del mismo modo se lo ha dado sobre estos “*niñA*” (VD 37) a quienes da una santidad más comprometedor y heroica, pero al mismo tiempo liberadora, porque les manifiesta el verdadero rostro del Padre⁴⁴.

El “*Tr d d3 l v3rd d3r d3v ción*” es la muestra de esta santidad máxima en la cual María forja, con el fuego del Espíritu Santo, a “*AuAp br3AniñA*” con los cuales conduce a la humanidad hacia la salvación, hacia el Padre, al “*r3dil*”, al cual se entra por la “*pu3rt*” que es Jesús (Jn 10, 9).

La tradición católica ha evidenciado desde siempre esta acción re-generadora de María; la novedad está en tomar en consideración a los niños de edad dentro del número de los combatientes: ¿podría ser la acción de estos el “*m d m3n A3Ap3r d d3 l Ah m-br3A*” con el cual se realizará el misterioso diseño de Dios llevado adelante por María (SM 58)⁴⁵?

⁴⁴ “*EA M dr3 d3 m r quir d3 tu c r zón c d 3Acripul y c d 3Acl vitud d3 t3m r d3- Ard3n d l l br3 p r d3j r t3 c r r3r A br3 l vi d3 l Am nd mi3nt Ad3 Su Hij c n l Ant lib3rt d d3 l Ahij Ad3 Di A y p r intr ducirn A3n 3l pur m r d3l cu l 3ll 3At3- Ar3r D3 3A m n3r n t3ndráAy máAt3m r; c m h A r h r h ci Di AA m r; An c n pur m r: L c n Ad3r ráAc m tu P dr3 Bu3n: tr r ráAd3 c mpl c3rl A3mpr3 y p l tic ráAf mili r m3nt3 c n Él c m un hij c n Au P dr3 bu3n*” (VD 215).

⁴⁵ “*P3r y B muy bi3n qu3 Di A cuy Ap3n A mi3nt AA n dij3r3nt3A l Anu3Ar A A c m l 3A3l ci3l d3 l ti3rr v3ndrá 3n 3l ti3mp y 3n 3l m d m3n A3Ap3r d p r l Ah m-br3A inclu p r l AmáAin Aruid Ay l AmáA xp3rt A3n l S gr d EA c r t r u l l cu l 3A muy A cur 3n 3A3 r3Ap3ci*” (SM 58)

3A p[er]ci[A] 3n Ant[er]ni[c]o n l[os] Ap[er]3r[er]3ctiv[os] Ad3 M[an]t[er]f[er]t y A[br]3 l[os] p[er]gr[er]3Av[er]r[er]3v3l[er]ción d3 M[er]ri[er]3n l[os] 3r[er] d3l E[er]p[er]iritu”⁴⁷.

Nunca antes en la historia María se ha hecho tan presente en el mundo, como en estos nuestros tiempos, en los que ha habido toda una consecución de manifestaciones marianas en un continuo crecimiento, que no da señales de disminuir:

“P[er]d[er]jic[er]m3nt3, mi3ntr[er]Al[er]At3ól[er]g[er]Ay l[er]A[er]ut[er]r3Ad3 3A p[er]iritu[er]lid[er]d h[er]b[er]i n[er]r3l3g[er]d[er]l[er]Avi[er]n3A3ntr3 l[er]A[er]di[er]ph[er]r[er] inici[er]l[er] 3r[er] d3 l[er]A[er]gr[er]nd3A[er]p[er]rici[er]n3A[er] qu3 t3ndrán un[er] gr[er]n r3A[er]n[er]nci[er] 3n l[er]Igl3A[er] (...) Si c[er]nAult[er]m[er]Al[er] bibli[er]gr[er]fi[er] c[er]3rc[er] d3 l[er]A[er]p[er]rici[er]n3A[er] n[er]t[er]m[er]Aqu3 l[er]multiplic[er]ción d3 l[er]A[er]p[er]rici[er]n3A[er] y 3l[er] um3nt[er] d3 l[er]A[er]3Audi[er]A[er]A[er]br3 3ll[er]Av[er]n[er] l[er]miAm[er]p[er]A[er] D3 l[er]liA[er]3A[er]bl3cid[er]p[er]r B. Bill3t, qu3 h[er]c[er]nt[er]d[er]232 f3nóm3n[er]A3xtr[er]rdin[er]riA[er] v3rd[er]d3r[er]A[er] pr3Aunt[er]A[er] d3 1928[er] 1975 3n 32 n[er]ci[er]n3A[er] r3Ault[er]qu3 éA[er]A[er] l[er]c[er]nz[er]n 3l punt[er]máxim[er] d3ntr[er] d3 l[er]A[er]ñ[er]A[er]1947-1954 c[er]n 3l núm3r[er]t[er]t[er] d3 105. (...) En l[er]A[er]ñ[er]A[er]80 A[er]br3 t[er]d[er]c[er]n l[er]m[er]ciz[er]int3rv3nción d3 l[er]A[er]p[er]rici[er]n3Ad3 M3djug[er]ri3, l[er]Aci[er]fr[er]Ad3 l[er]Ati3mp[er]A[er]nt3ri[er]r3AA[er]n[er]mpli[er]m3nt3 Aup3r[er]d[er]A[er]l[er]c[er]nz[er]nd[er] 3l réc[er]rd d3 l[er]gun[er]Amill[er]r3Ad3 viA[er]n3A”⁴⁸.

La mayor parte de tales apariciones Marianas de los últimos 150 años han tenido como instrumento a los niños, (La Salette 1846, Lourdes 1854, Pontmain 1871, Fátima 1917, Beauring 1932, Banneux 1933, Tre Fontane Roma 1944, Medjugorie 1980, Civitavecchia 1994...), algunos de los cuales han sido posteriormente reconocidos como santos de la Iglesia. Hacia los niños nos orientan también las proféticas palabras de las últimos Sumos Pontífices.

⁴⁷ S. DE FIORES, *ibid.*, 33.

⁴⁸ S. DE FIORES, *L[er]A[er]p[er]rici[er]n3Ab[er]3l 3Acrutini[er]d3 l[er]A[er]3Audi[er]At3lógic[er]Aint3rdicplin[er]ri[er]A[er]EA[er]d[er]d3 l[er]cu3Aión 3n l[er]c[er]tu[er]l[er]r3fl3xió[n] cultur[er]*, en “Act[er]Ad[er]C[er]ngr3A[er]Int3rn[er]ci[er]h[er]l d3 Fátim[er] (9-12 de Octubre de 1997), “F3n[er]m3n[er]g[er]i[er] y t3l[er]g[er]i[er] d3 l[er]A[er]p[er]rici[er]n3A”, Santuario de Fátima 1998, 31.

dadera Devoción (“... p r A p r t t d Al Aufrimi3nt Aqu3 Di qui3r m nd r A..”);

3. La victoria de los apóstoles de los últimos tiempos que vencen al gran adversario anidado en los hombres (“... 3n ct d3 Áiplic p r l c nv3r Aón d3 l Ap3c d r3A..”);

4. La universalidad de esta lucha que llevará a la total liberación de la humanidad y a la nueva creación (“... p r l p z 3n 3l mund”).

En un flash, en un encuentro de pocos minutos, los tres niños de Fátima pronuncian su “sí” y son sumergidos en el “molde divino” que es María y son totalmente regenerados por el fuego del Espíritu Santo que emana de María (“L S3ñ r b r i o l A m n A c m u n i c á n d n A u n l u z t n i n t 3 n A q u 3 (...) n A p 3 n 3 t r b 3 n 3 l p 3 c h y 3 n l m á A i n t i m d 3 l l m h c i é n d n A v 3 r n A t r A m i A n A 3 n D i q u 3 3 r q u 3 l l l u z ...”).

San Pío de Pietrelcina, que recibió los estigmas en 1918, enseguida después de las apariciones de Fátima y que vivió el propio sacerdocio en el más puro espíritu de “fr3nd”, “v3” este misterioso proyecto de Dios y declara muchas veces “l A niñ A A l v r á n 3 l m u n d ”

Montfort intuye que en el proyecto de Dios hay algo de misterioso que se le escapa, pero no logra identificarlo: “¿P3r quién pu3d3 A b 3 r c ó m y c u á n d 3 A c u r r i r á ? S é b i 3 n q u 3 D i A c u y A p 3 n A m i 3 n t A d i A n d 3 l A n u 3 A r A m á A d 3 l q u 3 d i A n 3 l c i 3 l d 3 l t i 3 r r v 3 n d r á 3 n 3 l t i 3 m p y 3 n 3 l m d m 3 n A 3 A p 3 r d p r l h m b r 3 A i n c l u A p r l A m á A d c t A y l A m á A v 3 r A d A 3 n l A S g r d A E A c r i t u r A q u 3 3 A 3 r 3 A p 3 c t A n m u y A c u r A” (SM 58).

Nosotros hoy, a la luz del Evangelio, de las tantas manifestaciones de María a los niños, del reciente Magisterio eclesiástico, podemos serenamente insertar a los niños como miembros de este

maravilloso ejército de María que combatirán la última batalla apocalíptica contra el mal para la liberación de toda la humanidad⁵¹.

4. “Los niños salvarán el mundo”

María ha indicado tal “*m d m 3 n A 3 A p 3 r d p r l A h m br 3 A*” especialmente en Fátima, como subraya “*A m br d*” Juan Pablo II:

*“L A p l br A d 3 l m 3 n A j 3 l 3 A h n A id d i r i g i d A n i ñ A 3 n t r 3 7 y 1 0 ñ A d 3 3 d d. L A n i ñ A c m B 3 r n r d i t d 3 L u r d 3 A A n p r t i c u l r m 3 n t 3 p r i v i l 3 g i d A 3 n 3 A A p r i c i n 3 A d 3 l M d r 3 d 3 D i A”.*⁵²

*“L h u m i l d 3 S i 3 r v d 3 l S 3 ñ r c n f i A u m 3 n A j 3 3 v n g é l i c y, l m i A n t i 3 m p, m t 3 r n d 3 m u y b u 3 n g n l A l m A A i m p l 3 A y p u r A: t r 3 A p b r 3 A n i ñ A E A h t 3 n i d l u g r j u A 3 n F á t i m C A q u 3, t n t 3 A c n t 3 c i ó 3 n L u r d 3 A “p r q u 3 d 3 é A A 3 A 3 l r 3 i n d 3 l A C i 3 l A” (M t 1 9, 1 4), A g ú n l A p l br A d 3 l S 3 ñ r: ¿ C ó m n q u 3 d r A m br d A ?”*⁵³

Hay una evolución y un crecimiento en estas solicitudes de María a los niños: en La Salette, 1846, pide oración; en Lourdes, 1854, pide oración y penitencia; en Fátima, 1917, pide lo máximo, invitando a los niños a consagrarse al Padre ofreciendo la propia vida.

Con Bernardita da un nuevo respiro espiritual a Francia atacada por el positivismo; con Lucía, Francisco y Jacinta, transforma el masónico Portugal en “su” tierra, lo preserva de la segunda guerra

⁵¹ Montfort en la Regla para los Padres de la Compañía de María, anticipándose a los tiempos, pone una gran atención a la evangelización de los niños (“*El t r b j d 3 l c t 3 q u i A 3 A 3 l m á A i m p t n t 3 d 3 l m i A ó n*” RM 79).

⁵² S.S. JUAN PABLO II, *H mili*, 13/05/1982, Fátima (Portugal).

⁵³ S.S. JUAN PABLO II, *Audi 3 n c i g 3 n 3 r l*, 15 mayo 1991, Ciudad del Vaticano.

mundial y del "3rr" del comunismo y abre a la humanidad entera una larga perspectiva de paz.

En Fátima la Virgen promete a los tres pastorcitos que la han acogido, salvar su patria de la segunda guerra mundial. Y así fue. Si con el "sí" de estos tres pequeños, María pudo salvar una Nación de la guerra y del comunismo, ¿qué cosa podrá hacer con escuadras de niños que, como ya hizo Ella, dirán un "sí" total al Padre? Salvará el mundo como San Pío de Pietralcina preanunció tantas veces.

En particular es desde el inicio del siglo XX que el Espíritu conduce a los Pontífices en esta dirección:

San Pío X con su Decreto Quam Singulari en 1910 adelanta la edad de la primera Comunión de los niños al primer uso de razón, afirmando que "h^obrá Ant^oA3ntr3 l^oAniñ^oA"

Benedicto XV, que ascendió al pontificado enseguida después de San Pío X, recoge en plenitud el espíritu del Decreto Quam singulari y, en julio de 1916, se dirige a todos los niños de Europa invitándolos a ofrecer su primera Comunión para que cese la terrible guerra en curso; define como "Omnip^ot3nt3" su oración: "S^obr3 A^ot^o l^o Omnip^ot3nci^on^o A^otr^oAh3m^oAc^onfi^od^o, h^o niñ^oA(...)." ⁵⁴

⁵⁴ "T3mbl^ond^op^or^o 3A^op^or^o l^oA^olud d3l gén3r^ohum^on^o, p3r^oAn p3rd3r; n^ocb^oAnt3 l^o3Ap3-r^onz^od3 l^oc^omp^oAtón d3 Aqu3l qu3 hiz^ocur^obl3A^ol^oApu3bl^oA N^oA^otr^oAbu^oAt^om^oA^om^op^or^o 3n un p3nA^omi3nt^oy un ^ouguri^o; qu3 pl^ozc^o, l^ol^ofirm3 b^ond^ocd d3l Divin^oP^odr3 3A^ouch^or^o máA^oqu3 l^op^onit3nci^od3 l^oA^odult^oA l^ol^oin^oc3nci^od3 l^oAniñ^oA Yp^or^o 3A^ou^oA3-d3AN^oAdirigim^oA h^o niñ^oA qui3n3A^oA c^om^oc^og3n t^od^o3l f^o3ct^od3 AuAp^odr3A l^oivi^on AuAufrimi3nt^oAy f^orm^on Au p^or^ov3nir; c^og3n 3l f^o3ct^o3Ap3ci^oliAm^od3l P^odr3 d3 l^oAfi3-l3A y 3ndulz^on AuA^om^orgur^oA c^oAtituy3n AuA3Ap3r^onz^oA Miránd^ol3A^ou^oA3d3A m^od^oA hij^oA y 3n u^oA3d3Avi3nd^ot^od^oAl^oAniñ^oA qu3 h^oy 3n p^or^ot3 d3l mund^oAB h^on c^o3re^od^ol^o Alim3nt^oEuc^ori^oAtic^o N^oA^otr^oAv3m^oA3n mil r^oAr^oAl^omiAm^oim^og3n d3 Di^oA r3fl3j^od^o3n 3l pur^o3Ap3j^od3 l^oinm^ocul^od^ol^oIm^oAuy^o y m^ore^od^op^or^o qu3ll^o Omnip^ot3nci^oqu3 3A pr^opi^od3 Au l^obi^oAuplic^ont3. Omnip^ot3nz^o, 3n prim3r lug^o; qu3 3Ahij^od3 Au in^oc3nci^o, y^oqu3 3n l^opr3A^onci^od3 Di^oA3Amuch^omáA3fic^oz l^ov^oz d3 un c^or^ozón A3mpr3 pur^oqu3 l^od3 un c^or^ozón p3nit3nt3y purific^od^o Omnip^ot3nci^o, 3n Agund^olug^o; qu3 3Ac^omp^on3r^od3 Au d3bilid^od^oqu3 3l Aut^or^o d3 t^od^op^ot3nci^o3lig3 p^oc^onfundir l^of^ol^oz fu3rz^od3l

Así, Pío XII, el 15 de abril de 1945⁵⁵ se dirige a los niños:
 “(...) d3A3m□A3xh□rt□r d3 nu3v□□□l□Aniñ□A3Ap3ci□m3nt3
 l□Ain□c3nt3AmáAp3qu3ñ□Ap□r□qu3 imp□l□r3n □Divin□R3-
 d3nt□r, p□r int3rc3Aón d3 Au M□dr3 AñtiAm□, qu3 l□Apu3-
 bl□A pr3A□d3 l□AdiAc□rdi□A, d3 l□Aluch□Ay d3 t□d□tip□d3
 d3Agr□ci□A pu3d□n Abr lib3r□d□Ap□r fin d3 l□Alut□Ay d3 l□A
 l□rg□A□nguAi□A” y 3l 18 d3 dici3mbr3 d3 1947⁵⁶ inA3: “En
 l□Apr3A3nt3A□nguAi□AN□A□tr□Ac□ñfi□m□Amuch□3n l□□r□-
 ción d3 l□Aniñ□Ain□c3nt3A, qu3 3l divin□R3d3nt□r d3 m□d□
 p□rticul□r □c□g3 y pr3fi3r3.”

Pablo VI, el 17 de febrero de 1968⁵⁷ dice así: “Si v□A□tr□A
 niñ□A□ráiA An dud□Di□A □A3Acuch□ Vu3Ar□v□z in□c3nt3 p□A33
 un□fu3rz□d3 tr□cción Aup3ri□r □□qu3ll□d3 l□A□dult□A”

Juan Pablo II, en una audiencia en 1989 a 10.000 niños de la
 Armada Blanca, dijo:

“Qu3ridiAm□Aniñ□A 3A□y 3nc□nt□d□d3 v3r□A□A num3r□A□A
 y □l3gr3Ay □t□d□A□AA lud□c□n gr□n c□riñ□ V□A□tr□Ap3rt3-
 n3céiA□□qu3ll□3Ap3ci□l □Aci□ción d3 □r□ción y p□A□l□d□
 qu3 A3 ll□m□ Arm□d□Bl□nc□, p□rqu3 3AáiAc□nA gr□d□A □
 M□ri□S□ntiAm□(...) C□n□céiAl□Apr□póAt□Ad3 vu3Ar□□A□-
 ci□ción: c□nA gr□rA3 □Di□AP□dr3 y □M□ri□, 3mp3ñánd□A3
 3n l□r3cit□ción d3l r□A□ri□, c□n 3l p□rticul□r pr□póAt□d3 l□
 r3p□r□ción 3n l□□r□ción p□r l□c□nv3rAón d3 much□A□l m3n-
 A□j3 criAi□n □ (...) AyudáiA□l□Igl3A□3n Au miAión d3 M□3A

*mund□AI□□l□A infirm□mundi (...) En 3A□□mnip□t3nz□N□A□tr□Ah3m□Ac□ñfi□d□, □h
 niñ□A cu□nd□3n un □niv3rAri□d3 t□n luctu□A□3v3nt□l3Adirigim□AI□invit□ción d3 t□m□r
 t□d□A3l Alim3nt□C3l3Ai□l. (...) P□r t□nt□, c□m□□un tr□z□d3 m□d3r□3n 3l n□ufr□gi□ N□-
 A□tr□A3A□vim□Ar3currir □l□inv□c□ción d3l Divin□S□c□rr□c□n 3l p□d3r□A□m3di□d3 l□
 inn□c3nci□d3 uA3d3A” Osservatore Romano, 30 de julio 1916.*

⁵⁵ S.S. Pio XII, Epist. enc. Communium interpretes.

⁵⁶ S.S. Pio XII, Epist. enc. Optatissima pax.

⁵⁷ S.S. PABLO VI, A los jovencitos vencedores de las competencias del mejor nacimiento, 17/2/1968, Ciudad del Vaticano (Roma).

*tr d3 l V3rd d, d3 M dr3 d3 gr ci T también yud dl v A
tr A difundir l f3 (...) Abd v A tr Al Aidón3 A pó A l3Ad3
J3AíA (...)*.⁵⁸

Y todavía:

*“N p d3m Ad3Acuid r 3l p p3l d3 l Aníñ A 3n l Igl3A
(...) A d3cir v3rd d, y 3n 3l Antigu T3A m3nt 3nc ntr m A
l AAñ l3Ad3 l t3nción r3Arv d l Aníñ A En 3l prim3r
libr d3 S mu3l (1S m 1-3), 3Aá d3Arit l l m d d3l niñ
l qu3 Di Ac nfi un m3n A j3 y un miAón f v r d3l pu3-
bl l Aníñ Ap rticip n 3n 3l cult 3n l A r ci n3Ad3 l
A mbl3 d3l pu3bl C m l l33m A 3n 3l pr f3t J 3l (Jl
2,16): “R3unid l Aníñ A l Aníñ Ad3 p3ch”. En 3l libr
d3 Judit (Jdt 4,10-11), 3nc ntr m A l A íplic p3nit3nt3 y
h3ch p r t d A “c n l Amuj3r3Ay l Aníñ A”. (...) En 3A c-
t3qu3A Ad3dic d l “p A l d d3 l Al ic A”, m3 3A 3A
p ntán3 c ncluir c n un 3xpr3Aión inciAv d3 mi
pr3d3c3Ar An Pi - . M tiv nd 3l ntipic d3 l 3d d d3 l
Prim3r C munion, él d3cí: “H brá Ant A3ntr3 l Aníñ A
p3qu3ñ A”. L A Ant A 3f3ctiv m3nt3 h n 3A d l lli. P3r
n A tr Ap d3m A ñ dir h y: “H brá pó A l3A 3ntr3 l A
niñ Ap3qu3ñ A”.⁵⁹*

Estos temas son confirmados una vez más en la “C r t l A
niñ A” en la Navidad de 1994, primer documento pontificio dirigido
directamente a ellos:

*“EA v3rd d: J3AíAy Au M dr3 3A g3n much Av3c3A l A
niñ Ap r c nfi r l3Agr nd3At r3 Ap r l vid d3 l Igl3-
A y d3 l hum nid d (...) El R3d3nt r d3 l hum nid d 3A*

⁵⁸ S.S. JUAN PABLO II, *Audi3nci 3p3ci l p r l Aníñ Ad3 l Arm d Bl nc*, 27/5/89, Ciudad del Vaticano (Roma).

⁵⁹ S.S. JUAN PABLO II, *Audi3nci G3n3r l 17/8/1994*.

*p3r□t□nt□d3 Au □r□ción. ¡Qué 3n□rm3 p□d3r ti3n3 l□□r□
ción d3 l□Aniñ□A! (...) 3A □vu3Ar□□r□ción, qu3rid□A mi-
guit□A qu3 d3A3□c□nfi□r l□Apr□bl3m□Ad3 vu3Ar□Af□mili□A
y d3 t□d□Al□Af□mili□Ad3l mund□ Y n□A□m3nt3 3A□ 3l
P□p□cu3nt□much□c□n vu3Ar□A□r□ci□n3A D3b3m□Ar3z□r
junt□Ay much□, p□r□qu3 l□hum□nid□d, f□rm□d□p□r mu-
ch□Amil3Ad3 mill□n3Ad3 ABr3Ahum□n□A A3 vu3lv□c□d□v3z
máAl□f□mili□d3 Di□A y pu3d□vivir 3n l□p□z. (...) H3 d3-
cidid□p3dir□A□v□A□tr□A qu3rid□Aniñ□Ay chic□A 3l 3nc□rg□
d3 l□□r□ción p□r l□p□z.”⁶⁰*

Y en el 2002, en el Ángelus del día de la Epifanía, Juan Pablo II casi les da a los niños un mandato específico: “*L□Igl3A□c□nfi□h□y l□t□r3□d3 3v□ng3liz□; d3 m□d□muy 3Ap3ci□, □l□Aniñ□A*”⁶¹ Es la misma tarea que Jesús, subiendo al Cielo, confía a los apóstoles (Mt 28,19; Mc 16,15).

¿Qué deben hacer los niños? Ante todo consagrarse al Padre “*3n M□r□□ c□n M□r□□y p□r M□r□□*”

5. La consagración

Así Montfort la presenta en el “*Tr□□d□d3 l□V3rd□d3r□D3v□ción*”:
“*EA□d3v□ción c□nA□3, pu3A 3n d□rA3 c□mpl3t□m3nt3 □l□
S□nt□Am□Virg3n c□n 3l □bj3tiv□d3 A3r; p□r m3di□Auy□ c□m-
pl3t□m3nt3 d3 J3AucriA□ S3 n3c3Ait□d□rl3: 1. Nu3Ar□
cu3rp□, c□n t□d□AAuAAbntid□Ay AuAmi3mbr□A; 2. Nu3Ar□
□lm□ c□n t□d□AAuAf□cult□d3A; 3. Nu3Ar□Abi3n3A3xt3rn□A
□A l□m□d□A d3 f□rtun□, pr3Abnt3Ay futur□A; 4. Nu3Ar□A
bi3n3Aint3ri□r3Ay 3Apiritu□l3A v□l3 d3cir; nu3Ar□Amérit□A*

⁶⁰ S.S.JUAN PABLO II, *C□r□□l□Aniñ□A3n 3l □ñ□d3 l□F□mili□*, 13/12/1994, Ciudad del Vaticano (Roma).

*nu3Ar □ Avirtud3Ay nu3Ar □ Abu3n □ A br □ Ap □ Ad □ A pr3An-
t3Ay futur □ A... y 3A □ An ningun □ r3Arv □*” (VD 121).

Todo eso está simplificado al máximo en la solicitud que María les hace a los tres niños invitándolos a “ofrecerse” al Padre del Cielo.

En la encíclica “Redemptoris Mater”, Juan Pablo II se refiere implícitamente al “Tratado de la Verdadera Devoción”: “*m3 3A gr □ r3c □ rd □; 3ntr3 t □ nt □ At3Aig □ Ay m3Ar □ Ad3 3A □ 3Apiritu □ lid □ d, □ l □ figur □ d3 An LuiAM □ ri □ Grigni □ n d3 M □ nt f □ rt, quién pr □ p □ ní □ □ l □ A criA ti □ n □ Al □ c □ n □ A gr □ ción □ CriA □ p □ r □ l □ Am □ n □ Ad3 M □ ri □ c □ m □ m3di □ 3fic □ z p □ r □ vivir fi3lm3nt3 l □ A c □ mpr □ miA □ Ab □ utiAm □ l3A*” (n.48).

En sus intervenciones en Fátima el 12 y 13 de mayo de 1982 nos lo indicó: sus discursos de aquellos dos días, con amplias secciones autobiográficas, son una crónica viva de su consagración personal a María vivida “*An ningun □ r3Arv □*”.

Transcurrido justo un año del atentado que lo llevó al filo de la muerte, pero que le abrió un infinito horizonte de luz: “vio”, y lo repetirá el 13 de mayo del 2000, en su persona, al Papa “golpeado” descrito por Jacinta Marto⁶² y Montfort⁶³; “vi □” y creyó que la “*Muj3r v3Aid □ d3 Al □*” había venido sobre la tierra y que por lo tanto

⁶¹ S.S. JUAN PABLO II, Ángelus, 6 enero 2002, Ciudad del Vaticano (Roma).

⁶² Memorias de Sor Lucia, cit., 111 ss.: “*Un dí □ (3ALuci □ qu3 3Acrib3) fuim □ A □ p □ Ar □ l □ h □ r □ d3 l □ A3A □ □ p □ z □ (...) d3ApuéAd3 □ I gún ti3mp □ m3 ll □ m □ J □ cint □ “¿N □ h □ AviA □ □ S □ nt □ P □ dr3?” “¿N □” “¿N □ A é c □ m □ h □ 3A □ d □ Y □ ví □ A □ nt □ P □ dr3 3n un □ c □ A □ muy gr □ nd3, hinc □ d □ c □ n □ l □ c □ r □ 3ntr3 l □ Am □ n □ A □ ll □ r □ nd □ Afu3r □ d3 l □ c □ A □ h □ bi □ much □ g3nt3, □ -gun □ A □ v3nt □ b □ n □ pi3dr □ A □ tr □ Ar3n3g □ b □ n □ y d3ci □ n □ gr □ Bri □ A □ P □ br3 S □ nt □ P □ dr3! □ D3- b3m □ Ar3z □ r □ much □ p □ r □ él!*”.

⁶³ PI 28: “*¿Ayud □ □ 3Aán □ Ab □ An □ nd □ □ nu3Ar □ Ah3rm □ n □ A... □ Ayud □ □ E □ A □ n □ m □ □ nd □ □ nu3- Ar □ Ahij □ A... □ Ayud □ □ 3Aán □ puñ □ □ nd □ □ nu3Ar □ bu3n □ p □ dr3!...*”

había llegado el tiempo de su manifestación; “vi” la actual potencia y urgencia de la consagración según Montfort, localizada en la perspectiva del mensaje de Fátima:

“CnAgr r 3l mund l Crzón Inm cul d d3 Mri Agnific c3rc rn A p r m3di d3 l int3rc3Aón d3 l Mdr3, l miAm Mnnti d3 l Vid, mnd Abr3 3l Gólg (...) CnAgr r 3l mund l inm cul d Crzón d3 l Mdr3, Agnific r3gr3Ar b j l Cruz d3l Hij EAmáA qui3r3 d3cir c nAgr r 3A3 mund l Crzón tr p Ad d3l S Iv d r; r3cnduciénd l l fu3nt3 miAm d3 Au R3d3nción. (...) CnAgr r AB Mri Agnific h c3r AB yud r p r 3ll p r fr3c3rn A n A tr A miAm A y l humnid d “Aqu3l qu3 3ASnt”, infinit m3nt3 Snt; h c3r AB yud r d3 3ll, r3curri3nd Au Crzón d3 Mdr3, birt b j l cruz l m r h ci c d h mbr3, h ci 3l mund 3nt3r, p r fr3c3r l mund y l h mbr3 y l humnid y t d AI An ci n3A Aqu3l qu3 3Ainfinit m3nt3 Snt (...) L Mdr3 d3l R3d3nt r n All m, n A invit y n A yud unirn A 3A c nAgr ción, 3A c nfi nz d3l mund Entnc3A 3n 3f3ct n A 3nc ntr r3m AI máA c3rc p Abl3 l Crzón d3 CriA tr p Ad Abr3 l Cruz. El cnt3nid d3l p3did d3 l Sñ r d3 Fátim 3Aá t n pr fund m3nt3 r r ig d 3n 3l Ev ng3li y 3n t d l Tr dición, qu3 l Igl3A AB A3nt3 c mpr m3tid p r 3A3 m3nA j3.”⁶⁴

¿Por qué la consagración tiene este valor insustituible, visto por Montfort y confirmado por la Virgen en Fátima? Porque con ella se repite el “sí” de la Anunciación que le permite a María continuar en su realidad materna concibiendo y engendrando en los que se con-

⁶⁴ S.S. JUAN PABLO II, Homilía, 13/05/1982 Fátima (Portugal).

sagran a Ella, otros hijos de Dios, y al Espíritu Santo “renovar la faz de la tierra” por medio de ellos:

“Si t3 3Afu3rz A3n ABr fi3l l Apráctic Ad3 3A d3v ción, 3l l m d3 l Virg3n Ant A3 c munic i ti p r gl rific r Di A Au 3Apiritu Au Atituy3 l tuy p r l3gr r AB 3n Di A Au S Iv d r (...) 3n qu3l ti3mp c nt3c3rán c A Am r vi ll A A A br3 3A p br3 ti3rr, p rqu3 3l EApiritu S nt 3n c ntr rá Au qu3rid EAp A c m r3pr ducid 3n l A l m Ay p r l t nt b j rá A br3 3ll Ac n l bund nci y l pl3nitud d3 Au Ad n3A d3 m d p r ticular c n 3l d n d3 Au S bidurí, p r r br r 3n 3ll Am r vill Ad3 gr ci A” (...) EA3 ti3mp n ll3g rá h A qu3 A3 c n cid y pr ctic d l d3v ción qu3 3A y 3n Añ nd: “P r qu3 v3ng tu r3in v3ng 3l r3in d3 M rí”” (VD 217).

En los adultos la consagración requiere de una larga y laboriosa preparación de al menos un mes⁶⁵; para los niños todo es extremadamente rápido; en ellos, María puede renovar el prodigio de Nazaret en pocos “g Ip3A”, como lo ha manifestado tangiblemente en Fátima, el 13 de mayo de 1917, quitándole el velo al “AcuriAm” plan de Dios y manifestando la divina dinámica que puede llevar la Iglesia entera a una total y rápida regeneración.

Para evidenciar las afinidades entre los dos prodigiosos acontecimientos, hacemos un breve paralelismo entre el relato de Lucas y el relato de Lucía dos Santos:

⁶⁵ VD 227: “Ell A 3ll Aqu3 qui3r n br z r 3A p r ticular f r m d3 d3v ción (...) d3ApuéA d3 h b3r tr n Acurrid eu nd m3n A12 di Ap r lib3r r AB d3l 3Apiritu d3l mund (...) d3 dic rán tr3A Am n A ll3n r AB d3 J3AcriA p r m3di d3 l S nti Am Virg3n”.

*El Ángel y María
en el Evangelio de Lucas
(Lc 1, 26-38)*

*María y los niños
en la descripción de la primera
aparición de Fátima⁶⁶*

Un enviado del Cielo se muestra a una criatura de la tierra

*El ángel Gברי3l fu3 3nvi3d p3r Di3A
un3 ciud3d d3 G3lil3 ll3m3d N3-
z3r3t, un3 virg3n (...) qu3 A3 ll3m3b
M3r3*

*Ll3g3d3Ac3c3re3d3 un3gr3n 3ncin3
qu3 3A3b3n3n 3qu3l lug3r vim3A3tr3r3-
lámp3g3y, d3nd33gun3Ap3A3 vim3A
A3br3 un3 3ncin3 un3 S3ñ3r3 v3Aid3
t3d3 d3 bl3nc3 máA lumin3A3 qu3 3l
A3.*

La turbación de la criatura

*(...)Ell3 A3 turbó 3 3r 3A3 p33-
br3A(...)*

*N3Ap3r3m3A3rpr3ndid3Ap3r l3p3-
rición.*

El enviado del Cielo la alienta

*El ángel l3 dij3 "N3t3m3AM3r3p3r-
qu3 h3A h3ll3d3 gr3ci3 d3l3nt3 d3
Di3A"*

*L3Virg3n n3Adj3: "N3t3ngáiAmi3d3
n3A h3g3ningún m3l."*

La propuesta de Dios

*H3 3quí qu3 c3nc3biráA 3n tu A3n3 y
d3ráA3luz un hij3, 3qui3n p3ndráAp3r
n3mbr3 J3AíA É3 A3rá gr3nd3 y ll3-
m3d3Hij3d3l3 AltíAm3(...) El EAp3ritu
S3nt3d3A3nd3rá A3br3 ti y l3virtud d3l
AltíAm3t3 cubrirá c3n Au Ambr3y p3r
3A3l3 hij33ng3ndr3d3A3rá A3nt3 A3rá
ll3m3d3Hij3d3 Di3A"*

*¿"Qu3réiA 3fr3c3r3A 3 Di3Ap3r3A-
p3rt3r t3d3A l3A Aufrimi3nt3A qu3 É3
qui3r3 m3ndr3A 3n 3et3 d3 r3p3r3-
ción p3r l3A p3c3d3A c3n qu3 É3 3A
33ndid3 y d3 Auplic3p3r l3c3nv3r-
Aón d3 l3Ap3c3d3r3A?"*

La respuesta de la criatura

*Dij3 M3r3: "H3 3quí l3 A3rv3 d3l
S3ñ3r: hág3A3 3n mí A3gún tu p3l3br3"*

"Sí, l3qu3r3m3A"

La acción del Espíritu

*El EAp3ritu S3nt3d3A3nd3rá A3br3 ti, y
3l p3d3r d3l3 AltíAm3t3 cubrirá c3n Au
Ambr3; p3r 3A3l3 qu3 h3d3 n3c3r A3rá
ll3m3d3Hij3d3 Di3A (...) p3rqu3 nin-
gun3c3A3Aimp3Abl3p3r3Di3A*

*"L3 S3ñ3r3 3bri3 l3Am3n3A c3muni-
cánd3n3A un3 Luz t3n3nt3n3A un3
3Ap3ci3 d3 r3fl3j3 qu3 A3lió d3 3ll3Ay
n3Ap3n3tró 3n 3l p3ch3y 3n l3máAin-
tim3d3l3 l3m3 h3ciénd3n3Av3r n3A3-
tr3AmiAm3A 3n Di3A qu3 3r3 3qu3ll3
Luz."*

⁶⁶ Relato de la primera aparición de la Virgen en Fátima (13 mayo 1917) fragmento de: Memorias de Sor Lucia, cit., 160.

En Nazareth un Ángel va a María y la invita a consagrarse a Dios para que Dios pueda encarnarse. María pronuncia su “sí”, el Espíritu Santo “*ti3nd3 Au Ambr*” sobre ella y el Hijo de Dios se convierte en Hijo del Hombre.

En Fátima la Virgen va con Lucía, Francisco y Jacinta y los invita a consagrarse a Dios como lo ha hizo Ella. Los tres niños contestan con un “sí” total y, a través de María, el Espíritu Santo penetra en ellos: es la segunda maternidad de María descrita por Montfort que el Espíritu Santo realiza en sus consagrados:

“El EApiritu S□nt□, □ tr□véAd3 l□ Virg3n M□rí□, d3 qui3n qui3r3 ABrvirAB, incluA□ An t3n3r □bA□lut□m3nt3 n3c3Ad□d d3 3ll□, ll3v□□ c□b□ l□ miAm□f3cundid□d, pr□duci3nd□ 3n 3ll□y □ tr□véAd3 3ll□□ J3AucriA□y AuAmi3mbr□A” (VD 21)

También Juan Pablo II, en la línea de Montfort, habla claramente de dos maternidades de María, una divina y una espiritual:

*“En 3l d□r □ luz □ Hij□d3 Di□Ah3ch□c□rn3, M□rí□ 3All□m□d□, 3n ci3rt□m□d□, □ tr□m□t3rnid□d, □ AB□□ 3ng3ndr□r □ l□ Ahij□Ad3 l□ Ah□mbr3Ac□m□ hij□A□d□ptiv□Ad3 Di□A”.*⁶⁷

6. Santos “en poquísimo tiempo” en el “molde divino” que es María.

Es todavía interesante releer las proféticas palabras de Montfort:

“L3Aru3g□n□r cu□nt□dig□ l□AAnt□AA□n m□ld3□d□A3n M□rí□ H□y un□gr□n dif3r3nci□ 3ntr3 3Aculpir un□ im□g3n 3n r3li3v3 □g□lp3Ad3 m□rtill□y cinc3l, y h□c3r un□ im□g3n

⁶⁷ S.S. JUAN PABLO II, *DiAcurA*, 06/02/1996, Ciudad de Guatemala (Guatemala).

v□ciánd□l□ 3n un m□ld3. EAult□r3Ay 3A□tu□ri□Atr□b□j□n
much□p□r□pr□ducir figur□Ad3 l□prim3r□m□n3r□, y l3A3A
n3c3Ari□much□ti3mp□; 3n c□mbi□, p□r□m□d3l□r d3 l□A3-
gund□m□n3r□tr□b□j□n p□c□y l□r3□liz□n 3n p□c□ti3mp□
S□n AguAín ll□m□□l□Virg3n “Ant□f□rm□D3i”, m□ld3 d3
Di□A: m□ld3 □pt□p□r□f□rm□r y m□d3l□r di□ABA Qui3n 3A
v□ci□d□3n 3A3 m□ld3 divin□, 3Af□rm□d□y m□d3l□d□pr□n-
t□m3nt3 3n J3AucriA□y J3AucriA□3n él. C□n p□c□g□A□y 3n
br3v3 ti3mp□d3vi3n3 di□A p□rqu3 3A v□ci□d□ 3n 3l miAm□
m□ld3 3n 3l qu3 Di□Afu3f□rm□d□” (VD 219)

Son ejemplo de ello Francisco y Jacinta Marto que, en menos que dos años en la escuela de María, alcanzaron la plenitud de la santidad. El mismo Santo Padre habla de esto en Fátima el 13 de mayo de 2000, también haciendo referencia al “Tratado”:

“Mi últim□ p□l□br□ 3Ap□r□ l□A niñ□A: Qu3rid□A niñ□A y
niñ□A (...) p3did □vu3Ar□Ap□dr3Ay □vu3Ar□Am□3Ar□Aqu3
□AinAcrib□n 3n l□ “3Acul□” d3 l□Virg3n, p□r□qu3 □A3n-
Añ3 □c□nv3rtir□Ac□m□l□Ap□A□rcit□A qu3 buAc□b□n h□c3r
t□d□l□qu3 Ell□l3Ap3dí□ OAdig□qu3 “A3 pr□gr3A□máA3n
p□c□ti3mp□d3 AumiAón y d3p3nd3nci□d3 M□ri□, qu3 3n
□ñ□A3nt3r□Ad3 inici□tiv□Ap3rA□n□l3A □p□y□d□AA□l□m3nt3
Abr3 A miAm□A”, (VD 155). T□n 3A□A, qu3 l□Ap□A□rcit□AA3
c□nvirti3r□n rápid□m3nt3 3n Ant□A”⁶⁸

El Santo Padre trae ejemplos concretos:

“En l□vid□d3 Fr□nciAc□M□rt□A3 ll3v□□c□b□un□tr□nA
f□rm□ción qu3 A3 pudi3r□ll□m□r r□dic□l; un□tr□nAf□rm□
ción indud□bl3m3nt3 n□c□mún p□r□niñ□Ad3 Au 3d□d. Él A3
c□mpr□m3t3 3n un□int3nA□vid□3Apiritu□l, c□n un□r□ción

⁶⁸ S.S.JUAN PABLO II, *H□milí*, 13 mayo 2000, Fátima (Portugal).

tñ Adu y f3rvr c p z d3 lcnzr un v3rd d3r
 frm d3 unión miAic cñ DiA JuA 3A l 3mpuj un
 cr3ci3nt3 purificción d3l 3Apiritu, trvéAd3 muchAr3-
 nunciA qu3ll qu3 l3 guAy hA l Aju3g Ain c3n-
 t3Ad3 l AniñA FrñciAc A p r tó l Agrñd3AAufrimi3ntA
 c u Ad Ap r l 3nf3rm3d d, d3 l qu3 máAt rd3 murió, An
 ningun qu3j T d l3 p r3ci p c p r c n A l r J3AiA
 murió cñ l AnriA 3n l A l biA Grñd3 3r, 3n 3l p3-
 qu3ñ, 3l d3A d3 r3p r l A f3n Ad3 l Ap3c d r3A fr-
 ci3nd p r t l m tiv 3l 3Afu3rz d3 Abr bu3n; l A
 AcrificiA l r ción. Tmbiñ Jcint, Au h3rm n c A d A
 ñ A m3n r qu3 él, viví ñim d p r l A miAm A Bnti-
 mi3ntA (...) L p3qu3ñ Jcint c mp r tío y vivió 3A flic-
 ción d3 l Virg3n, fr3ciénd A h3r ic m3nt3 c m v íctim
 p r l Ap3c d r3A Un dí, cuñd 3ll y FrñciAc c ntr-
 j3r n l 3nf3rm3d qu3 l A bligó p3rm n3c3r 3n c m,
 l Virg3n M r i vin viA t r l A l c A, c m cu3nt Jc-
 cint: “L Virg3n vin v3rn Ay dij qu3 muy prñt v3n-
 drí r3c g3r FrñciAc p r ll3v r l l Ci3l A mi m3
 pr3guntó A qu3ri t d ví c nv3rtir máAp3c d r3A L3 dij
 qu3 A”. Y, cuñd A c3rc 3l m m3nt d3 l p r tid d3
 FrñciAc, l p3qu3ñ l3 3nc mi3nd: “L3v much AA lu-
 d A Nu3Ar Di Ay l Virg3n d3 mi p r t3 y dil3Aqu3 3A y
 diApu3A A p r t r t d cuñt qui3r n mñd r m3 p r
 c nv3rtir l Ap3c d r3A”. Jcint qu3dó tñ g p3 d p r
 l viAión d3l inf3rn, currid 3n l p r ción d3 juli, qu3
 t d A l Am r tific ci n3Ay p3nit3nci A l3 p r3ci3r n p c
 c A p r A Iv r l Ap3c d r3A Jcint bi3n pu3d3 3xcl-
 m r cñ Sñ P bl: “M3 l3gr d3 Afrir p r v A tr A c m-
 pl3tñd 3n mí miAm l qu3 f l t l A tribul ci n3A d3
 CriA, p r Au cu3rp, qu3 3A l Igl3A”, (C l 1, 24). (...)
 Un muj3r qu3 h bí c gid Jcint 3n LiAb, l 3Acu-
 ch r l Ac n3j A tñ b3ll Ay A bi Aqu3 d b l p3qu3ñ,

*13 pr3guntó quién A3 l□Ah□bí□3nAñ□d□ “H□Aid□l□Vir-
g3n” - c□nt3Aó. D3jánd□A3 c□nducir; c□n t□l g3n3r□Aid□d,
d3 un□M□Atr□t□n bu3n□; J□cint□y Fr□nciA□□l□ncz□r□n
3n p□c□ti3mp□l□Acumbr3Ad3 l□p3rf3cción.”⁶⁹*

En 1997, Santa Teresa del Niño Jesús fue proclamada Doctora de la Iglesia. Su doctrina es la del “caminito”, inspirada por el Espíritu a cuantos se han metido a la escuela de María para volverse “sus pobres niños”. Es sintomático que el Santo Padre haya indicado la espiritualidad de Teresita como luz para estos nuestros tiempos:

*“S3r niñ□A v□lv3rA3 c□m□niñ□A Añific□3ntr□r 3n 3l c3n-
tr□miAm□d3 l□máAgr□nd3 miAión □l□qu3 3l h□mbr3 h□
Aid□ll□m□d□p□r CriA□, un□miAión qu3 □tr□vi3A□3l c□r□-
zón miAm□d3l h□mbr3. T3r3Ait□l□Abí□p3rf3ct□m3nt3”⁷⁰*
(...)

*“EA□j□v3n c□rm3lit□A3nt3 qu3 3n 3ll□A3 h□n cumplid□l□A
p□l□br□Ad3 l□EAcritur□: “Si □lgu3n 3Ap3qu3ñ□v3ng□□
mí...; l□miAric□rdi□3Ac□nc3did□□l□Ap3qu3ñ□A”, (MAB1 vS:
cfr Pr 9, 4; S□p 6,6) y Ab3 qu3 h□Aid□inAruid□3n l□ci3nci□
d3l □m□r, 3Ac□ndid□□l□AAbi□Ay □l□A3nt3ndid□A y qu3 3l
divin□M□Atr□A3 h□dign□d□r3v3l□rA3 □3ll□, c□m□□l□A
p3qu3ñ□A (MAA. 49 r; cfr Lc 10, 21-22).⁷¹*

La proclamación de Teresita como Doctora de la Iglesia, la beatificación de Francisco y Jacinta Marto, los santos más pequeños de la historia, las cada vez más frecuentes manifestaciones de María a los pequeños, las enseñanzas de los Sumos Pontífices de este último siglo y las profecías de Montfort son la “estrella” que está condu-

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ S. S. JUAN PABLO II, Homilía 02/06/1980 Lisieux (Francia).

⁷¹ S.S. JUAN PABLO II, Carta Apostólica “Santa Teresa del Niño Jesús y del Santo Rostro es declarada doctora de la Iglesia Universal” 19/10/1997.

ciéndonos siempre con mayor claridad hacia los niños en edad, además de los niños en espíritu: el “*vin□d3 l□últim□h□r□*” que el Padre tenía reservado para hacer estallar, en el oscuro cielo de estos tiempos, la luz de Su Misericordia.

Si hace más de un siglo, la edad de Domingo Sabio, 15 años, parecía un obstáculo casi insuperable para su canonización, que por esto no se llevó a cabo sino hasta 1954, ahora la edad de los niños santos ha ido progresivamente disminuyendo:

Antonietta Meo, llamada Nennolina, 6 años y medio, fue declarada Sierva de Dios⁷² en 1972; Laura Vicuña, 12 años, fue beatificada en 1988⁷³; Mari Carmen González Valerio, 9 años, Sierva de Dios en 1996⁷⁴; Jacinta y Francisco Marto, de 9 y 11 años, beatificados en el 2000.

⁷² (1930-1937) Italiana, a los cinco años le descubren un tumor en la rodilla. Escribe en sus “cartitas” a Jesús, a Dios Padre, al Espíritu Santo que fueron después recolectadas y publicadas. Le amputaron una pierna y ella ofrece todo su sufrimiento para que termine la guerra Abisinia: dos días después de su muerte, terminan las hostilidades. L. BORRIELLO, *Cñ cchi Abplici, Antñi3tt□M3□ N3nn□lin□* Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2001.

⁷³ (1891-1902) Chilena. La madre convivía con un rico cultivador argentino. Su institutriz, Sor Rosa, dejó este testimonio: “*I□prim3r□v3z qu3 l3 3xplicñ 3l Acr□m3nt□d3l m□trimñi□ L□ur□AB d3Am□y□ An titub3r; p□rqu3 d3Acubr3 qu3 Au m□dr3 vivi□3n un 3A□d□d3 culp□bilid□d*”. Ofrece su vida por la conversión de su madre. Después de la muerte de la pequeña, su mamá regresa a su Pueblo y de ella nos dice el P. salesiano Zaccaria Genghini quien fue su confesor: “*A□3n 3l ci3l□p□dr3m□A3v□tu□r l□Amérit□Ad3 3A□muj3r*” y la otra hija Amanda dirá: “*Y□A3mpr3 cr3í qu3 mi m□dr3 fu3A□un□Ant□*”. J. AUBRY, *L□ur□Vicuñ□* Elledici, Collana Testimoni, Leumann Torino 2004.

⁷⁴ (1930-1939) Española, mataron a su padre durante la guerra civil española por orden de Manuel Diaz Azaña, jefe de gobierno comunista. La niña tiene apenas seis años y, conocida la noticia, le dice a su mamá: “*¡Mamá, Azññ□Atv□rá Au □lm□?*” La mamá le responde: “*Sí AB Atv□rá A h□c3AA crifici□Ay r3z□Ap□r él*”. La niña ofrece su vida a Dios por esta intención. Inician para ella sufrimientos terribles que terminan tres años después con su muerte el 17 de julio de 1939. Un año después muere exiliado en Francia Manuel Azaña, asistido por un sacerdote el cual dará testimonio: “*Azññ□murió 3n p□z cñ Di□Ad3ApuéAd3 h□b3r r3cibid□cñ pl3n□cñci3nci□l□Acr□m3nt□A*”. Su Santidad Juan Pablo II el 12 de enero de 1996 la proclamó “venerable”. PAOLO RISSO, *M□ri C□rm3n, hij□d3 un mártir y víctim□* en Mensajero del Niño Jesús de Praga, Año XCVIII (2002), n.1.

Todos estos niños han ofrecido la propia vida por Dios y por los hermanos, dando prueba de extraordinaria fortaleza contrariamente proporcional a su edad. Hay numerosos testimonios de otros niños que, aunque todavía no han sido integrados en el álbum de los santos, dieron sorprendentes manifestaciones de gracia realizando las palabras proféticas de San Pío X y de Juan Pablo II.

Como consecuencia del conocimiento de estas manifestaciones de gracia cada vez más frecuentes en los niños, hay un creciente interés de la teología y las ciencias psicológicas actuales.⁷⁵

⁷⁵ Hay muchas publicaciones al respecto, citamos algunas: K. RAHNER, *Primum in principio* / *Infancia en la Práxis* P. 39, (1969) 3; A. FROSSARD, *Nuestro Ancho y profundo* / *ch3 Ancho y profundo* v3ri m3t(ifi)ci, en *L3 Fig* 10 agosto 1970; M. MONTESSORI, *La Anni* / *Aviv3nt3A3n l'Igl3A*, Morano, Napoli 1922; S. GALLO, *Orig3n d3l Bntimi3nt3r3ligi3n* / *Infancia* ed. Paoline, Roma 1955; J.M. ARAGO-MITJANS, *Pacifico r3ligi3n y m3d3l d3l inf3nt3 y d3l niñ3* 6 / *I3 n3A* LDC, Torino Leumann 1970; P. ARBERO ALGARRA, *Un3 xp3ri3nci3 duc3tiv3 r3ligi3n 3n niñ3* / *Ad3 c3r3nci3* tesis de licenciatura, Universidad Salesiana di Roma, nel 1971; R. VIANELLO, *L3 r3ligi3n Ad d3 inf3ntil*, Giunti Barbera, Firenze 1976; R. COLES, *L3 vid3 3p3ritu3 d3 l'Aniñ3* / *3l Bntid3 r3ligi3n 3n l'xp3ri3nci3 inf3ntil*, Milano 1992; M. ALETTI, *L3 r3ligi3n Ad d3l niñ3*, Leumann (TO) 1993.

*Entōnc3A p r3c3rá 3n 3l ci3l l ABñ l d3l Hij d3l h mbr3;
y 3ntōnc3AAB g l p3 rán 3l p3ch t d AI Ar z Ad3 l ti3rr
y v3rán l Hij d3l h mbr3 v3nir Abr3 l Anub3Ad3l ci3l
c n gr n p d3r y gl ri É l m nd rá Au Áng3l3Ac n A
n r tr mp3t y r3unirá d3 l Acu tr vi3nt A Au 3l3gi
d A d3Ad3 un 3xtr3m d3 l A ci3l A h A 3l tr ” (Mt
24,29-31)*

En el “ci3l”, es decir, en la dimensión del espíritu, el “sol” que es Dios se oscurecerá: es la consecuencia de un siglo de ateísmo teórico y práctico con el que el hombre ha pretendido alejar a Dios, renovando sobre la tierra el “n n Brvi m” “no te serviremos” que ya resonó en el cielo. Es el terrible “Al3nci d3 Di A” tan temido por el pueblo de Israel.

Como consecuencia “l lun n d rá má Au luz”: la Iglesia, que refleja la luz del sol que es Dios, entrará en una profunda crisis cuya manifestación más evidente serán “l A Ar Aqu3 c Brán d3l ci3l”. En el cielo de Dios los “astros” son los sacerdotes (“V A tr AA i A l luz d3l mund” Mt 5,14): después del Concilio hasta cerca de 100 mil sacerdotes han abandonado su ministerio, y el éxodo no parece acabar.

“L Afu3rz Ad3 l A ci3l A Brán A cudid A”: Los cielos son los espíritus de los hombres que, huérfanos porque han perdido al Padre y a la Madre, se encontrarán en un profundo caos moral y espiritual. También esta situación ya es bastante evidente.

*“Entōnc3A p r3c3rá 3n 3l ci3l l ABñ l d3l Hij d3l h mbr3;
y 3ntōnc3AAB g l p3 rán 3l p3ch t d AI Ar z Ad3 l ti3rr ”.*

La única señal del Hijo del hombre es la Cruz. Tal señal aparecerá impresa con fuego en cada alma. En el sufrimiento, cada alma com-

prenderá su ingratitud y su olvido por el Amor crucificado, se golpearán el pecho y serán salvos.

En la “Dives in Misericordia” leemos: “*Aqu3l hij□, qu3 r3-cib3 d3l p□dr3 l□p□rción d3l p□trim□ni□qu3 l3 c□rr3Ap□nd3 y d3j□ l□c□A□p□r□d3Apilf□rr□rl□3n un p□l3j□n□, vivi3nd□c□m□diAlut□, 3A3n ci3rt□A3ntid□3l h□mbr3 d3 t□d□Al□Ati3mp□A*”⁷⁷ que, desesperado, se prepara para regresar a la casa del Padre.

Los últimos tiempos son aquellos del máximo deterioro moral que estamos viviendo y de los cuales Montfort es profeta. Esta visión le hace brotar del corazón la gran súplica a Dios Padre Omnipotente:

“Acuérdd□t3, S3ñ□; d3 3A□c□munid□d p□r□cumplir tu juAtici□ (...). ¿T□d□A□v□lv3rá □fin□l c□m□S□d□m□y G□m□rr□? ¿Tu v□lunt□d n□d3b3 cumplirA3 3n l□ti3rr□c□m□3n 3l ci3l□y n□d3b3 3A□bl3c3rA3 tu r3in□? ¿N□h□Ar3v3l□d□ y□d3Ad3 h□c3 ti3mp□ □□lgun□Ad3 tuA□mig□Aun□futur□r3-n□v□ción d3 l□Igl3A□? ¿L□AJudí□An□d3b3n r3c□h□c3r l□v3rd□d? T□d□3A□3Ap3r□l□Igl3A□ T□d□Al□AAnt□Ad3l ci3l□grit□n: ¿n□h□ráAjuAtici□? T□d□Al□AjuA□Ad3l□ti3rr□Aplíc□n: Amén. ¡V3n, S3ñ□r!” (PI 5)

“Y v3rán □Hij□d3l h□mbr3 v3nir A□br3 l□Anub3Ad3l ci3l□c□n gr□n p□dr3 y gl□ri□”. La venida del Hijo “c□n p□dr3” es la respuesta del Padre que vendrá con la potencia que le es propia: potencia creadora, regeneradora, potencia de amor, potencia de luz... ciertamente no vendrá a destruir, porque el Padre crea, no destruye; no vendrá a castigar, porque es Padre de Misericordia; no vendrá a añadir tinieblas a las tinieblas, porque Él es Padre de Luz que engendra y da Luz.

⁷⁷ S.S. JUAN PABLO II, *Div3Ain MiA3ric□rdia*, n.5.

Vendrá y “arrancará el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes” (Is 25,7) y que impedía a los hombres el verlo y por lo tanto amarlo. El Hijo del hombre se manifestará con la “potencia” del fuego de su Espíritu que es la Misericordia (“*qu3l m r qu3 AmáAp t3nt3 qu3 3l p3c d qu3 3l m y qu3 l murt3*”⁷⁸) y encenderá en cada hombre el fuego de su amor.

“Él mndrá Auáng3l3Ac n An r trmp3t y r3unirá d3 l Acu tr vi3nt A Au3l3gid A d3Ad3 un 3xtr3m d3 l Ah A 3l tr”.

Estos “ángeles” podrían ser los sacerdotes de los que habla Montfort, “*h mbr3Ap r3cid A nub3A3l3v d Ap r ti3rr y ll3n A d3 c3l3A3 r c f li A v l r d nd3qui3r qu3 l3A3mpuj3 3l Apl d3l EApíritu S nt*” (PI 9)?

¿Serán estos sacerdotes-ángeles, “*fu3g r di3nt3, miniAr d3l Sñ r; qu3 p ndrán p r t d Ap rt3A3l fu3g d3l divin m r*” (VD 56) para reunir a “*l A3l3gid Ad3 l Acu tr vi3nt A*” de los cuales se habla en el evangelio de Mateo? De cuanto expresa la “Oración Ardiente” parecería que sí: “*R3c g3, ll m r3ún3 d3 c d p rt3 d3 tu r3in tu A3l3gid Ap r f rm r un cu3rp d3 rm d c ntr tu A 3n3mig A*” (PI 26).

2. El “diluvio de fuego” de Montfort y la “lluvia de fuego” en la segunda carta de Pedro

El diluvio de fuego de Montfort alude de cerca la lluvia de fuego de la segunda carta de Pedro (2Pt 3,7-10):

⁷⁸ *ibid.*VIII,15.

“El r3in□3A3ci□ d3 Di□AP□dr3 duró h□A□3l diluvi□y A3 c□ncluyó c□n un diluvi□d3 □gu□ El r3in□d3 J3AucriA□t3rmin□ c□n un diluvi□d3 A□ngr3. P3r□ tu r3in□, EApíritu d3l P□dr3 y d3l Hij□, c□ntinú□t□d□ví□y t3rmin□rá c□n un diluvi□d3 fu3g□d3 □m□r y d3 juAici□ (...) N□d□AB AuAtr□3 □Au c□l□r. Qu3 AB 3nci3nd□pu3A3A3 divin□fu3g□, qu3 J3AucriA□vin□□tr□3r A□br3 l□ti3rr□, □nt3Ad3 qu3 3A□ll3 tu cól3r□qu3 r3ducirá □c3niz□t□d□l□ti3rr□ ¡M□nd□ tu EApíritu y t□d□A□rá cr3□d□y AB r3n□v□rá l□f□z d3 l□ti3rr□ ¡ Enví□A□br3 l□ti3rr□3A3 EApíritu d3 fu3g□y cr3□A□c3rd□t3At□d□Ad3 fu3g□! Qu3 d3 Au miniA3ri□AB□r3n□v□d□l□f□z d3 l□ti3rr□y r3f□rm□d□tu Igl3A□” (PE 16, 17).

Aquel “□nt3Ad3 qu3 3A□ll3 tu cól3r□qu3 r3ducirá □c3niz□t□d□l□ti3rr□” ha dejado justamente suponer que Montfort previera un catastrófico fin del mundo, un cósmico Sodoma y Gomorra. Pero aquel “antes de que” ¿no podría ser entendido como el “si...” que encontramos a menudo en la Escritura cuando es amenazada una gran desgracia, condicionada, sin embargo, a la respuesta del hombre, como por ejemplo en el caso de Sodoma y Gomorra⁷⁹, de Nínive⁸⁰, en el Evangelio de Lucas 13⁸¹ etc.?

A este respecto, en caso de que los predestinados acogieran la invitación de María consagrándose totalmente a Dios, la tierra no sería reducida a cenizas por culpa del hombre, sino que más bien sería regenerada por el Fuego del Espíritu Santo que manaría de estos campeones de María. El “fin d3l mund□” sería únicamente “el fin del mundo del mal” y todo desembocaría en un positivo horizonte de luz y de vida.

⁷⁹ “Si 3ncu3ntr□3n S□d□m□□cincu3nt□juA□A3n l□ciud□d p3rd□n□ré □t□d□3l lug□r p□r □m□r d3 □qu3ll□A” (Gen 18,26).

⁸⁰ cfr Giona 3.

⁸¹ “Si n□□Ac□nv3rtíA t□d□Ap3r3c3réiAd3l miAm□m□d□” (Lc 13,3).

La descripción llena de esperanza y alegría que Montfort pone como consecuencia del “*diluvi d3 fu3g*” en los últimos tiempos recuerda la “*lluvi d3 fu3g*” de la que San Pedro habla en su segunda Carta:

“*y qu3, p r 3A, 3l mund d3 3nt nc3Ap3r3ció inund d p r l A g u A d3l diluvi, y qu3 l A ci3l A y l ti3rr pr3Bnt3A p r 3A miAn P br, 3Aán r3Arv d Ap r 3l fu3g y gu rd d Ah A 3l dí d3l Juici y d3 l d3Arucción d3 l A impí A MáAun c A n p déiAign r r qu3rid A qu3 nt3 3l S3ñ r un dí 3Ac m mil ñ Ay, mil ñ A c m un dí N A B r3tr A 3l S3ñ r 3n 3l cumplimi3nt d3 l pr m3A c m g un A l Ap n3n, An qu3 u A d3 p ci3nci c n v A tr A n qu3ri3nd qu3 g un Ap3r3zc n, An qu3 t d A ll3gu3n l c nv3rAión. El dí d3l S3ñ r ll3g rá c m un l drón; 3n qu3l dí, l A ci3l A c n ruid 3n A rd3c3d r A d3A hrán; l A 3l3m3nt A br A d A A B di A lv3rán, y l ti3rr y cu nt 3l 3nci3rr A B c n Aumirá.*” (2P 3,6-10).

Se tiene la impresión de que Montfort y San Pedro expresan el mismo mensaje de vida, describiendo con términos diferentes la poderosa acción que, en los últimos tiempos, el Espíritu Santo expresará en un inimaginable Pentecostés.

Varios elementos nos permiten entrever en las expresiones de Pedro los relámpagos de este Pentecostés, ante todo el término “promesa”: una “promesa” de destrucción, literal y bíblicamente hablando, es inconcebible.

En el diccionario encontramos que la palabra prometer, equivale a “hacer esperar, dejar esperar bien”; en la Escritura la “promesa” siempre lleva consigo la esperanza, que en Dios es certeza, de cosas bellas, de vida, de alegría. Las cosas negativas como la muerte y el sufrimiento, no son preanunciadas como promesas, sino como amenazas.

Para convencernos de esta realidad examinemos algunas de las “promesas” más conocidas.

- Dios promete la redención después del pecado de Adán y Eva (Gen 3,14-15);
- le promete a Caín protección aún después del homicidio de Abel (Gen 4,15);
- promete a Abraham, que no tiene hijos, una descendencia numerosa como el polvo de la tierra y las estrellas del cielo (Gen 12,2 s.; Gen 15,5);
- una promesa parecida le hace a Agar, para consolarla de los malos tratos padecidos de parte de Sara (Gen 16,10);
- al pueblo hebreo le promete, con Moisés, de conducirlo a “un país donde mana leche y miel” (Es 3,17) hace referencia a la tierra “prometida”;
- a los profetas Dios les promete al Redentor, la señal suprema de su fidelidad, de su alianza, de su amor.
- cuando Jesús está por regresar al Padre, y ve a los suyos tristes y desorientados, todavía los consuela con una promesa: “*Nō Ad3j ré huérj n A v Iv3ré v A tr A.. y 3l P dr3 Ad rá tr C n A I d r p r qu3 3Aé c n v A tr Ap r A3mpr3, 3l EApíritu d3 V3rd d*” (Jn 14,15-18).

La Escritura es toda un crecimiento de promesas siempre más luminosas, todas mantenidas por Dios que es “*fi3l*”: la liberación de la esclavitud de Egipto; la tierra prometida; el Mesías y la liberación del pecado y de la esclavitud del infierno; Dios con nosotros, Dios en nosotros... todas son pruebas de la poderosa acción del Padre que avanza en la reconquista de amor de Sus hijos, de Sus criaturas, del universo entero.

La “*pr m3A*” de un fuego destructor nos parece incompatible con este cuadro de amor cada vez más amplio. Esta “*lluvi d3*”

fu3g” será, pero será esa que pide la Iglesia: “Emitt3 Spiritum tuum 3t cr3buntur, 3t r3n vbi Afci3m t3rr”. Y San Pedro, que bien conoce la acción del Espíritu Santo, da la “promesa” de un Pentecostés universal, y puede con tranquilidad garantizar el efecto:

“P3r 3Ap3r m A Agún n Al ti3n3 pr m3tid, nu3v Aci3 l Ay nu3v ti3rr, 3n l Aqu3 h bit3 l juAtici” (2P 3,13).

Este Pentecostés universal no podía realizarse en el tiempo en que Pedro escribió sus cartas, porque era necesario que primero todos los hombres estuvieran listos a recibirla, porque Dios “u A d3 p ci3nci c n v A tr A n qu3ri3nd qu3 lgun Ap3r3zc n, An qu3 t d All3gu3n l c nv3r Aón”. (2P 3,9)

Esto ve Montfort, y esto pide:

“P3r tu r3in, EApíritu d3l P d3r3 y 3l Hij, c ntinu t d v í y c b rá c n un diluvi d3 fu3g d3 m r y d3 juAtici ¿Cuánd v3ndrá A3 diluvi d3 fu3g d3 pur m r, qu3 d3b3 3nc3nd3r Abr3 t d l ti3rr, d3 m n3r dulc3 y v3h3m3nt3, h A infl m r y c nv3rtir h A l AmuAulm n3A l Ap g n Ay l Ajudí A?” (PE 17)

Conocemos el efecto del Espíritu Santo sobre los primeros discípulos: el fuego del Espíritu les penetra y los transforma; les quita el miedo, el respeto humano, la niebla de la ignorancia y no titubean en afrontar flagelos y cárceles para testimoniar la Verdad.

Un efecto aún más trasfigurante que eso, tendrá lugar sobre los hombres de los últimos tiempos descritos por Montfort, totalmente renacidos, en el espíritu y en el cuerpo (“ci3l y ti3rr”), del Fuego Divino:

“EA A imit d r3A d3 l A p ó A l3A pr3dic rán c n un fu3rz, t n gr nd3 y 3Ar3pit A qu3 Acudirán t d A l A

Im Ay lAc rzn3Adnd3qui3r qu3 v y n. A 3l A 3n 3f3ct d r á Atu p l br má Abi3n tu l3ngu y Abidurí l cu ningún dv3r Ari p drá r3A Air” (PE 22-24).

También puede ayudarnos el examinar el Pentecostés menor del que se habla en los Hechos de los Apóstoles:

“Ac b d Au r ción, r3t3mbló 3l lug r d nd3 3A b n r3u- nid A y t d Aqu3d r n ll3n Ad3l EApíritu S nt y pr3dic b n l P l br d3 Di A c n v l3ntí L multitud d3 l Acr3y3nt3An t3ní n An un A l c r zón y un A l l m...” (Hch 4,31-32).

Hechos 4,32: *“L multitud d3 l Acr3y3nt3An t3ní n An un A l c r zón y un A l l m”*

2P 3,12: *“En 3l dí d3 Di A l A ci3l A 3n ll m A A B di A l v3- rán y l A 3l3m3nt A br A d A A B fundirán.”*

La fusión de los metales es obra propia del fuego, que es el único que puede disolverlos, purificarlos, amalgamarlos.

La “fusión” entre los hombres es obra propia, específica del “fuego” del Espíritu Santo: la multitud que tenía *“un A l c r zón y un A l l m”* es apenas una primicia de aquel “Unum sint” por el cual Jesús ha orado y se ha ofrecido a sí mismo: *“P dr3, qu3 B n un c m n A tr A”* (Jn 17,11).

Cuando venga el *“dí d3 Di A”*, gracias a la acción de los últimos apóstoles vistos y pedidos por Montfort, será vertida sobre la humanidad una potencia de Fuego tal, que todos los hombres formarán una unidad perfecta entre ellos y con Dios, serán *“un A l c r zón y un A l l m”* (Hch 4,32).

Es el triunfo de los Corazones de Jesús y de María, visto y deseado por S. Luis María Grignon de Montfort:

Conclusión

Estas reflexiones no intentan reducir las expresiones de Montfort y la Escritura acerca del último “*diluvi d3 juAtici*”, sino que buscan éstos, leer nuestros tiempos, a la luz de la libertad del hombre que puede con sus elecciones cambiar el curso de la historia:

“Mir y p ng h y nt3 ti vid y f3licid d, mu3rt3 y d3A gr ci (...) t3 p ng d3l nt3 vid mu3rt3, b3ndición m l-dición; 3A g3 l vid p r qu3 viv A tú y tu d3A:3nd3nci”
(Dt 30,15ss.)

Sobre esta línea Juan Pablo II, después de haber ilustrado el mal en hechos y los peligros extremos a los cuales está expuesta la humanidad, nos ha donado la “Dives in Misericordia”.

También Montfort, proféticamente, ha “visto” y descrito el mal de nuestros tiempos, su diagnóstico “negativo” es plenamente actual; esperemos ahora una confirmación “positiva” a sus profecías, es decir el nacimiento de la “Compañía” de sacerdotes de fuego y del “escuadrón” de los nuevos apóstoles que, “*c n l humild d3 Au t lón, unid A M rí p l A rán l c b3z d3l di bl y h rán triun f r J3AucríA*” (VD 54).

En la oscuridad espiritual que estamos viviendo, ésta será la más inaudita manifestación del Espíritu, será el triunfo de María y de sus “humildes esclavos y pobres niños” que Ella, Madre y Reina, consagrará entre los máximos profetas de la cristiandad.

Los Apóstoles de los últimos tiempos serán el vino nuevo de las bodas de Caná que María hará brotar del Corazón del Padre cuando ya en la Iglesia se esté extinguiéndose la Luz del Espíritu⁸³. Ellos “*Apócrifos serán en Antidíd o Imy r p r t 3 d l A tr AA nt A cuánt Ac 3 dr Ad 3 l Lib n Abr 3 p Arán l A r bu A A ... p ndrán p r t d Ap r t 3 A 3 l fu 3 g d 3 l divin o m r ... 3 x t 3 n d 3 rán 3 l d mini d 3 l Altí Am Abr 3 3 l d 3 l A impí A idól tr Ay m h m 3 t n A ... c n l humild d 3 Au t lón, unid A M rí, pl A Arán l c b 3 z d 3 l di bl y h rán triunf r J 3 A u c r i A ...*”.

¿Será suficiente su acción para detener “*l cól 3 r qu 3 r 3 d u c i r á c 3 n i z A t d l t i 3 r r*”? Nosotros no tenemos la balanza de san Miguel para poder cuantificar la acción de la Gracia, pero el “*triunf d 3 J 3 A u c r i A*” del que habla Montfort, nos parece poco conjugable con su “*cól 3 r qu 3 r 3 d u c i r á c 3 n i z t d l t i 3 r r*”; son dos realidades antagónicas que sólo las podemos leer como un ultimátum: o el diluvio de Fuego de la Misericordia que transfigura y regenera o la lluvia de fuego de la cólera que destruye e incinera. Así como en Sodoma y Gomorra, en dimensión mundial.

No está en nosotros enfatizar la Misericordia de Dios, pero es nuestro deber como dóciles hijos de la Iglesia creer en la palabra oficial del Papa y llevarla a cabo:

“L c n c i 3 n c i h u m n , c u n t m á A p i 3 r d 3 3 l A n t i d d 3 l A g n i f i c d m i A m d 3 l p l b r m i A b r i c r d i , A u c u m -

⁸³ “¿P 3 r 3 l H i j d 3 l h m b r 3 c u n d v 3 n g 3 n c n t r á f 3 A b r 3 l t i 3 r r ?” (Lc 18,8)

*bi3nd□□l□Abcul□riz□ción; cu□nt□máAAB diA□nci□d3l miA
t3ri□d3 l□miAbric□rdi□□l3jánd□AB d3 Di□A t□nt□máAl□
Igl3A□ti3n3 3l d3r3ch□y 3l d3b3r d3 r3currir □ Di□Ad3 l□
miAbric□rdi□□c□n fu3rt3Agrit□A EA□Afu3rt3Agrit□Ad3b3n
3A□r pr3A3nt3A3n l□Igl3A□d3 nu3Ar□Ati3mp□A dirigid□A□
Di□A p□r□impl□r□r Au miAbric□rdi□, cuy□m□nif3A□ción 3ll□
pr□f3A□y pr□cl□m□3n cu□nt□r3□liz□d□3n J3A□Acrucific□d□
y r3Aucit□d□, 3A□3A 3n 3l miA3ri□p□Acu□. EA3A3 miA3ri□
3l qu3 ll3v□3n A l□máAc□mpl3t□r3v3l□ción d3 l□miA Bri-
c□rdi□, 3Ad3cir, d3l □m□r qu3 3AmáAfu3rt3 qu3 l□mu3rt3,
máAfu3rt3 qu3 3l p3c□d□y qu3 t□d□m□, d3l □m□r qu3 3l3v□
□l h□mbr3 d3 l□Ac□id□Agr□v3Ay l□lib3r□d3 l□AmáAgr□n-
d3A□m3n□z□A” (Dives in Misericordia) VII, 15.*

Eliminemos las estériles polémicas y elevemos “*fu3rt3Agrit□A*” para que, en estos últimos tiempos, María dé a la Iglesia la “Compañía” y el “Escuadrón” profetizados por Montfort. ¿Quién formará parte de ello? La exhortación del Santo Padre es dirigida a todos: cada uno de nosotros, obedeciendo a la voz del Pastor es invitado a realizar el reino del Padre haciéndose Apóstol de la Misericordia.

*“C□n l□mir□d□fij□Abr3 CriA□, A□A3nid□A
p□r l□3Ap3r□nz□qu3 n□d3A□luA□n□, c□min3-
m□Ajunt□AAbr3 l□ví□d3l nu3v□mil3ni□
¡L3v□nt□□A ¡v□m□A!”*

(Juan Pablo II)

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT, *Op3r3*, I e II, Roma 1990.

LUCIA DOS SANTOS *M3m3ri3 di Su3r Luci*, vol.I, a cura di Condor Luigi svd, Fatima 1988.

S. RITUUM CONGREG. *Luci3n3n. B33tific3ti3niA3t c3n3niz3ti3niAV3n. S3rvi D3i Lud3vici M3ri3 Grigni3n d3 M3ntf3rt (...) P33ti3 Aup3r AcriptiA*, Romae, 1851.

PIO X P.P., Decreto *Qu3m Angul3ri*, in: *Il d3cr3t3 Qu3m Angul3ri Aull3tJ richi3A3p3r l3prim3 C3muni3n3*, F. Pustet editore pontificio, Roma 1928.

BENEDETTO XV *Om3li3* del 30 luglio 1916 tratta dall' Osservatore Romano. *D3cr3t3 Ap3A3lic3m Actu3t3m*, in *ID3cum3nti d3l C3ncili3 V3tic3n3II*, Roma 1967.

CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il M3A3ggi3 di F3tim3*, Commento Teologico, Città del Vaticano 2000.

I discorsi e i documenti pontifici di Sua Santità Giovanni Paolo II sono tratti dal CD-Rom: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1997.

2. Bibliografía

AA.VV., *M3ri3n3l miA3r3 di CriA3pi3n3zz3 d3l t3mp3 c3mpim3nt3 d3l R3gn3* Atti dell'XI Simposio Internazionale Mariologico, Roma 7-10 ottobre 1997, Roma 1999, a cura di E. PERETTO.

ALETTI M., *L3r3ligi3t3 d3l b3mbin3* Torino 1993.

ANDERSEN C., DENZLER G. “*Mill3n3riAm3*” (*Chi3liAm3*), in *Dizi3n3ri A3ric3 d3l CriA3n3Am3 Mil3n3* 1992, ad vocem.

ARAGO-MITJANS J.M., *P3c3t3gi3r3ligi3 A3m3r3 d3l b3mbin3 d3l f3nciull3*, Torino 1970.

ARBEROA ALGARRA P., *Un3 A3p3ri3nz3 d3duc3tiv3r3ligi3 A3 in b3mbini d3*

- z3r□ □ cinqu3 □ nni, tesi di laurea sostenuta presso la Università Salesiana di Roma, 1971.
- AUBRY J., *L□ur□ Vicuñ□*, Elledici, (Testimoni), 2004.
- BARTH K., *Di3 ! urchlich3 D□gm□ti9, I/&*, München 1932.
- BERNARD CH. A., “*Simb□li A□iritu□li*”, in *Nu□v□Dizi□n□ri□di Spiritu□litJ* a cura di S. DE FIORES E T. GOFFI, Roma, 1982, ad vocem.
- BOFF L., *Il v□it□m□t3rn□di Di□ S□ggi□int3rdiAciplin□r3 Aul f3mminil3 3 l3 A□3 f□rm3 r3ligi□A□*, Brescia 1981.
- BORRIELLO L., *C□n □cchi A□mplici*, Antonietta Meo, Nennolina, Città del Vaticano, 2001.
- BRUNO DE JESUS ET MARIE, *L□3nf□nt 3t l□ “v□i3 d□3nf□nc3”*, Paris 1936.
- CASALEGNO A. (a cura di) *T3mp□3d 3t3rnitJ*, in *di□I□g□c□n Ug□V□nni SI*, Cinisello Balsamo 2002.
- COLES R., *L□vit□A□iritu□l3 d3i b□mbini, Il A□nA□r3ligi□A□n3ll□3A□3ri3nz□ inf□ntil3*, Milano 1992.
- CORTINOVIS B., *Pr3A□nt□zi□n3*, in *Op3r3 di S□n Luigi M□ri□d□M□ntf□rt I*, Roma 1990.
- CORTINOVIS B., *Dim3nA□n3 3ccl3A□l3 d3ll□A□iritu□litJ di S□n Luigi M□ri□ Grigni□n d3 M□ntf□rt*, Roma, 1998.
- DE FIORES S., *L□figur□di M□ri□n3l Tr□tt□r□d3ll□V3r□D3v□zi□n3*, in *Mil3A Imm□cul□t□3* 19 (1983) 1-3, 50-68.
- DE FIORES S., *L□miA4□n3 n3ll□itin3r□ri□A□iritu□l3 3d □p□A□lic□di S. Luigi M□ri□d□M□ntf□rt*, in AA.VV., *L□miA4□n3 M□ntf□rt□n□i3ri 3 □ggi*, Atti del II convegno intermontfortano, Roma, 1984, 34,35 e in *Quaderni Montfortani 2* (1985).
- DE FIORES S., *L□Spirit□S□nt□3 M□ri□n3gli ultimi t3mpi A□c□nd□S□n Luigi M□ri□d3 M□ntf□rt*, in *Quaderni Montfortani 4*, (1986) 3-48.
- DE FIORES S., “*D3rni3rAt3mpA*” in *Dicti□nn□r3 d3 A□iritu□lit□ M□ntf□rt□n3*, Novalis, Ottawa, 1994, 346-367, sous la direction de S. De Fiores, ad vocem.
- DE FIORES S., *L3 □pp□rizi□ni □ll□incr□ci□d3gli A□udi t3□I□gic□int3rdiAciplin□ri. St□□ d3ll□ qu3A□i□n3 n3ll□di3rn□ rifl3A4□n3 cultur□l3*, in “*Act□Ad□C□ngr3A4□Int3rn□ci□n□l d3 Fátim□*” (9-12 de Octubro de 1997), “*Fenomenologia e teologia das Apariçoes*”, Fátima 1998, 31.
- DE FIORES S., *L□vic3nd□3ccl3A□l3 di di Grigni□n d3 M□ntf□rt d□ll□b3□tific□zi□n3 □d □ggi*, in *Quaderni Montfortani 6*, (1989), 6-40.
- DUPONT J., *L3Atr3A□p□c□ypA4ASyn□ptiqu3A*, Paris, 1985.

- FEUILLET A., *JéAuA3t A MLr3 d prLA13ArécitAluc nin3Ad3 l3nfnc3 3t d prLAAint J3n*, Paris 1974.
- FIOCCHI A.M., *VirtR3rIch3 n3i bmbini?* in *L Scu c tt lic* 70 (1942).
- FREHEN H., *L3 "Abcnd vLn3m3nt" d3 JéAuAChriA 3t l3 "méthd3" d3 Sint L uia Mri3 d3 Mntf rt*, in *D cum3nti n Mntf rt in 7* (1962), n.31, 98-108.
- FROMM E., *An t mi d3ll diAtruttivitJ um n*, Milano 1973.
- FROSSARD A., *N n ci An ch3 i bmbini ch3 An d3i v3ri m3t fiAci*, in *Le Figaro* 10.08.1970.
- FORTE B., *TrinitJ c m3 A ri*, Cinisello Balsamo, 1985.
- GALLO S., *G3n3A d3l Abntim3nt r3ligi A n3ll inf nzi*, Roma 1955.
- GARRIGOU LAGRANGE R., *P rvuli* in *L vi3 A spiritu3ll3* 12 (1931).
- GARRIGOU LAGRANGE R., *L3AA3nz d3ll3 virtR3rIch3 n3i bmbini*, in *Vit criAi n* 15 (1943).
- GEBHARD H.M., *C mm3nt Tr tt d3ll v3r d3v zi n3 M ri V3rgin3*, in *R3gin d3i Cu ri* 5 (1918).
- GHARIB G., *Pr3Abnt zi n3 di M ri*, in *Nu v Dizi n ri di M ri gi*, Cinisello Balsamo, 1986, a cura di S. DE FIORES E S. MEO, ad vocem.
- GRESHAKE G., *Br3v3 tr tt Ai N vi Ami*, Brescia 1978.
- JOURNET CH., *LégliB du V3rb3 inc rné*, vol.II, *S Atructur3 int3rn3 3t An unité c th liqu3*, Desclée de B. 1962.
- LACK R., *Simb li biblici*, in *Nu v Dizi n ri di Spiritu litJ R m*, 1982, a cura di S. DE FIORES E T. GOFFI, ad vocem.
- LAURENTIN R., *Structur3 3t thé gi3 d3 Luc I-II*, Paris 1957.
- LAURENTIN R., *Di mi t3n3r3zz*, Edizioni Monfortane, Roma 1985.
- LÉTEHEL F. M., *L M M3rnitJ di M ri n3l miA3r d3ll Inc rn zi n3 3 d3ll n Ar divinizz zi n3 Abcnd S n Luigi M ri Grigni n d3 Mntf rt 3 il C rd. D3 Bérull3*, in *Theotokos*, III (1995/2)429-470.
- LHOMEAU A., *L Vi3rg3 M ri3 3t l3AApôtr3Ad3Ad3rni3rAt3mpAd pr3Al3 B.L uia M ri3 d3 Mntf rt*, Tours Mame 1919.
- MARANGON. A., *T3mp*, in *Nu v Dizi n ri di t3 gi Biblic*, Cinisello Balsamo, 1989, a cura di ROSSANO P., RAVASI G., GHIRLANDA A., ad vocem.
- MONTESSORI M., *I bmbini viv3nti n3ll Chi3A*, Napoli 1922.
- MÜLEN H., *Un myAic p3rAn L Chi3A c m3 il miA3r d3ll Spirit S nt in CriA 3 n3i criAi ni: un p3rAn in m It3 p3rAn3*, Roma

1968.

- OGER P., *Trattato della divinità di Maria Vergine*, n. 13, Roma, 1945.
- PAPÀSOGLI B., *Manuale per l'ultimo Chiavari*, Roma 1991.
- PAPÀSOGLI B., *Intraduzione gregoriana*, in *Opere di San Luigi Maria Monti*, fasc. I, Roma 1990.
- PÉROUAS L., *Grignone della Montfort Abrate il massimo?*, in *Chiavari* 10 (1966) n.52, 147.
- PÉROUAS L., *Ci qui creyit Grignone della Montfort te comméte il vécu*, Mame 1973.
- PIKAZA X., *El Espíritu Santo y María en el libro de la Luz*, in *Ephemeridam Theologicarum* 28 (1978).
- PLESSIS A., *Commemorazione del Trinitario devoto*, Pontchâteau, 1943.
- RAHNER K., *Il Dio Trinitario fondamento originario del trinitario della Arianità*, in *Mythosium Aletium*, III, Brescia, 1969.
- RAHNER K., *Per un teologia della infanzia*, in *Praxinologia* 39, (1969) 3.
- RISSO P., *Maria Carmine, figli di un martire 3 vittime in MAAgggredi GARA Bmbin di Praga*, Anno XCVIII (2002), 28-29.
- ROSSANO P., RAVASI G., GHIRLANDA A. (a cura di), *Nuovi Dizionari di teologia Biblica*, Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo, 1989, voci "Apocliav" 3 "timp".
- SEGUY J., *Dun jcuquri J un Cngrgiti Rligiu*, *Autur dAri ginAvudiAv*, in *ArchivAd SciencASciAdARligi* n.452 (1981).
- SEGUY J., *Millénriam 3t OrdriAdvntiAv Grignone della Montfort 3ta potradadriatimp*, in *ArchivAd SciencASciAdARligi* n.453 (1982) 23-48,
- STÖGER A., *Liturgia di Giuda 3 Abcndliturgia di Pitru*, Roma 1964.
- TOURÓN DEL PIE, *Maria 3n libro Avteologia di Luz*, in *Ephemeridam Theologicarum* 31 (1981) 260-261.
- VANNI U., *Apocliav*, in *Nuovi Dizionari di teologia Biblica*, Cinisello Balsamo, 1989, a cura di ROSSANO P., RAVASI G., Ghirlanda A., ad vocem.
- VIANELLO R., *Liturgia di infanzia*, Firenze 1976.
- VON BALTHASAR H.U., *Tedrammatico*, III, Le persone del dramma, Milano 1983.

Indice

Introducción	p. 7
Capítulo I	
LOS “ÚLTIMOS TIEMPOS” SEGÚN SAN LUIGI MARÍA GRIGNION DE MONTFORT	11
1. Los “últimos tiempos” en los escritos del Montfort	11
2. Continuidad y novedad de perspectivas	13
3. Escenario de los últimos tiempos	14
4. La acción del Espíritu y de María en la fase final de la historia	17
Capítulo II	
EL ESPÍRITU SANTO Y MARIA, P	
PROTAGONISTAS CELESTIALES EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS	21
1. El Espíritu Santo y su relación con María en la obra de Montfort	21
2. María en los textos montfortanos	23
3. La presencia specialísima de Maria y la acción del Espíritu Santo en los últimos tiempos	28
Capítulo III	
LOS “APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS” SEGÚN SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT	31
1. ¿”Pero quiénes serán éstos siervos, esclavos e hijos de María?”	32
2. El “secreto” de tanta gracia está en la consagración	37
3. La constitución de la “Compañía”	38
4. Los sacerdotes de la “compañía de María”	42
5. “Otros sacerdotes que se unen a ellos”	46
6. El “escuadrón de bravos y valerosos soldados de Jesús y María”	47
Capítulo IV	
ACTUALIZACIÓN DE LA DOCTRINA DE MONTFORT SOBRE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.....	49
1. Los niños en espíritu	50
2. El “modo menos esperado entre los hombres”	52
3. El “talón” de María también son los niños	55
4. “Los niños salvarán el mundo”	57
5. La consagración	62
6. Santos “en poquísimos tiempo” en el “molde divino” que es María	66
Capítulo V	
LOS “ÚLTIMOS TIEMPOS” EN MONTFORT Y EN LA ESCRITURA	73
1. Los últimos tiempos en el Evangelio de Mateo y en Montfort	73
2. El “diluvio de fuego” de Montfort y la “lluvia de fuego” en la segunda carta de Pedro	76
Conclusión	83
Bibliografía	86